



**Máster en Trabajo Social Comunitario, Gestión y
Evaluación de Servicios Sociales
Asignatura Trabajo Fin de Máster**

Estudio sobre la contribución de la participación de los adolescentes en recursos de ocio y tiempo libre en su bienestar, desarrollo y calidad de vida. Las perspectivas de Madrid y Austria.

Resumen:

Este estudio de tipo cualitativo, pretende realizar una investigación sobre el trabajo comunitario con la población joven en cuanto a la utilización de su tiempo libre, lo cual se efectuó tanto en el centro de día “El Local” de la Asociación Cultural La Kalle en Madrid como en cuatro diferentes centros juveniles en Austria.

La investigación realizada y posterior análisis, revela una escasez de recursos de ocio alternativo en Madrid, sobre todo durante los fines de semana. Por lo tanto, el trabajo manifiesta la importancia de aumentar los programas de ocio para los jóvenes y propone la facilitación de un centro juvenil como estrategia de intervención para crear un lugar de encuentro protegido y como factor preventivo durante el desarrollo significativo de la adolescencia.

Palabras clave: adolescencia, ocio y tiempo libre, trabajo social comunitario con la población joven, centro juvenil, prevención

Abstract:

This qualitative study is an investigation about open youth work concerning teenager’s use of their leisure and free time, which on the one hand was carried out in the day center “El Local” of the Cultural Association La Kalle in Madrid, as well as in four different youth clubs in Austria.

The investigation and subsequent analysis revealed the lack of existing resources regarding alternative leisure programs in Madrid, and above all during the weekends. Therefore, the study manifests the importance of offering more resources for the youth in this area and proposes the installation of a youth club as a strategy of intervention in order to create a protected meeting place and as a preventive factor during the formative years of adolescence.

Key words: adolescence, leisure and free time, open youth work, youth club, prevention

Alumna: Maria Andrea Sturm

Tutor: Francisco Gomez Gomez

ÍNDICE

Introducción	7
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	
1.1. Delimitación conceptual del término Ocio	11
1.1.1. Definiciones y características más importantes de la concepción de ocio	11
1.1.2. El ocio como derecho humano	12
1.1.3. Ocio pasivo vs. Ocio activo	13
1.1.4. Función educativa del ocio	14
1.2. Actitudes de los jóvenes ante el tiempo libre	15
1.3. La importancia del componente social en el ocio	17
1.4. Ocio durante la semana vs. Ocio del fin de semana	19
1.4.1. El botellón: característica de las salidas de fin de semana	20
1.4.1.1. El objetivo principal del botellón	21
1.4.1.2. Motivos por participar en el botellón	21
1.5. La escasez de programas de ocio alternativo	22
1.6. Propuestas de programas de intervención	22
1.6.1. Facilitación de encuentros juveniles	22
1.6.2. Facilitación de alternativas atractivas	23
1.6.3. Participación voluntaria como premisa	23

1.6.4.	Fortalecimiento del ocio activo y las relaciones interpersonales	25
1.6.5.	Asistencia y acompañamiento profesional	26
1.7.	Centros juveniles como intervención principal en el trabajo comunitario con la población joven	27
1.7.1.	Definiciones de un centro juvenil	27
1.7.2.	Argumentos para la facilitación de centros juveniles y su impacto positivo en las vidas de los adolescentes	29
1.7.3.	Los motivos de los jóvenes para acudir a centros juveniles	31
1.7.4.	El programa y las actividades ofrecidas	32
1.7.5.	El fomento de las relaciones fiables como objetivo principal	34
1.7.6.	Aprendizaje a través de la Educación informal	36
1.7.7.	La función del profesional social como educador informal	37
1.7.8.	La comunicación como instrumento básico	38
1.7.9.	Otras características principales y objetivos de un centro juvenil	39
1.7.9.1.	Asistencia voluntaria	39
1.7.9.2.	Seguridad	39
1.7.9.3.	Trabajo preventivo	40
1.7.9.4.	El fomento de la Participación	41
1.7.9.5.	La intervención social desde el enfoque de género	42
1.7.10.	Claves para la implementación exitosa de un centro juvenil	42

CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO

2.1.	Orientación metodológica y tipo de investigación	45
2.2.	Técnicas de Producción de la Información	45
2.2.1.	Observación participante	46
2.2.2.	Entrevistas semi-estructuradas	46
2.2.3.	Grupos de Discusión	48
2.2.4.	Diseño del trabajo de campo de los centros juveniles en Austria	49

CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1.	Presentación de la Asociación Cultural La Kalle	50
3.2.	Análisis de los resultados obtenidos de la información extraída en la Asociación Cultural La Kalle	51
3.3.	Resultados del trabajo de campo realizado en Austria	56
3.3.1.	Entrevista con Matthias Windischer, coordinador del centro juvenil “St. Paulus”	56
3.3.2.	Entrevista con Gertrud Sammer, coordiandora del centro juvenil “Treffpunkt”	57
3.3.3.	Entrevista con Karl-Heinz Stark, coordinador del centro juvenil “park in”	58
3.3.4.	Entrevista con Betül Yalciner, coordinadora del centro juvenil “Zentrum Neun”	59
3.3.5.	Las definiciones propios de un centro juvenil	61
3.3.6.	Los fines de semana representan las horas de máxima demanda	62

3.3.7.	Equipamiento estándar del centro juvenil	62
3.3.8.	Los recursos y actividades ofrecidos y la importancia de adaptar el programa a los deseos y necesidades de los jóvenes participantes	63
3.3.9.	El trabajo relacional y la comunicación como principio más importante	65
3.3.10.	Otros valores y principios	66
3.3.10.1.	Educación informal en vez de Educación escolar	67
3.3.10.2.	Asesoramiento como elemento esencial en el centro juvenil	68
3.3.10.3.	Acentuación en el trabajo de género	69
3.3.10.4.	Fortalecimiento de la alta diversidad entre los jóvenes participantes	70
3.3.11.	La colaboración con otras entidades	70
3.3.11.1.	La colaboración con los padres	70
3.3.11.2.	La colaboración con la política	72
3.3.11.3.	La colaboración con otras asociaciones	72
3.3.12.	La participación e integración en la comunidad	73
3.3.13.	El diseño del centro juvenil depende de varios factores y se ajusta a las necesidades específicas de los participantes y de la comunidad	74

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

4.1.	Diseño del Centro Juvenil	76
4.1.1.	Objetivos del centro juvenil	78

4.1.2.	Metodología y Características principales del centro juvenil	79
4.1.3.	Infraestructura básica del centro juvenil	81
4.1.4.	Talleres y actividades ofrecidos	81
4.1.5.	La facilitación del local	83
4.1.6.	Recursos Humanos	84
4.1.7.	Horario de apertura	84
4.1.8.	Destinatarios	84
4.2.	Conclusión final	84
	Bibliografía	86
	Anexos	90

Introducción

El presente documento es un estudio sobre el trabajo comunitario que realizan distintas entidades del Tercer Sector con la población adolescente, en cuanto a la utilización del tiempo libre como factor protector en esta etapa del ciclo vital.

Del mismo modo, la investigación realizada intenta aludir a la realidad problemática en Madrid sobre la escasez de recursos existentes para los adolescentes durante su tiempo libre y la necesidad de ofrecer más alternativas en este ámbito.

Existe una gran variedad de estudios sobre la inserción laboral y la exclusión social de la juventud y jóvenes en riesgo, a diferencia del desarrollo las investigaciones especializadas en las prácticas y el uso del tiempo libre de los jóvenes, las cuales son limitadas.

Cabe destacar que el significado y valoración del ocio y tiempo libre aumenta durante la adolescencia, donde la calidad influye de gran manera en el bienestar de los jóvenes. (Bynner, Duckworth, y Feinstein, 2006)

Tal como muestra el Informe de la Juventud en España del año 2008 del Instituto de la Juventud, el tiempo libre genera gran interés por parte de los jóvenes. El estudio sobre los factores más relevantes de la vida del adolescente demuestra que las actividades de ocio se sitúan en el sexto lugar de importancia, después de la familia, la salud, la amistad, el trabajo y ganar dinero y por delante de la sexualidad, los estudios, el aspecto físico, la religión y la política (AA.VV., 2008).

Asimismo, los autores Elzo y Gonzales (2006) evidencian que los adolescentes otorgan un valor muy alto al ocio y tiempo libre, en comparación con otros elementos de sus vidas. Los resultados de la investigación de Pino, Duaso y Martínez (2001) también confirman que existe un grado supremo de importancia del tiempo de ocio de los jóvenes.

Sin embargo, la facilitación de recursos para adolescentes en el ámbito de ocio es muy limitada en los distritos de Madrid, especialmente durante las tardes y noches de los fines de semana cuando el acceso a espacios apropiados es más imprescindible, considerando que es cuando los jóvenes tienen más tiempo libre, buscan la sensación de salir de la rutina y, sobre todo, desean de reunirse con amigos. (AA.VV., 2008)

Además, Elzo (2008) confirma que la escasez de programas de ocio alternativo durante los fines de semana contribuye al hecho que los adolescentes llenan los espacios del ocio de

forma destructiva y se exponen a factores de riesgo, tales como la participación en el *botellón*, la socialización callejera, el consumo de sustancias perjudiciales, etc.

Asimismo, el tema fue elegido debido a un gran interés personal, ya que desde mi formación universitaria y experiencia anterior como trabajadora social en Austria, mi enfoque se centró en el trabajo comunitario con la población joven y la intervención social durante su tiempo libre.

Además, me llamó la atención, después de mudarme a Madrid en el año 2009, el hecho de que muchos adolescentes frecuenten con sus amigos espacios públicos, tales como parques, centros comerciales, restaurantes de cocina rápida y espacios frente a discotecas durante los fines de semana.

Estas percepciones y un primer análisis de la bibliografía me llevaron a la hipótesis de que la disponibilidad de recursos que ofrecen actividades de ocio accesibles para los adolescentes no corresponde con la demanda existente.

Otra hipótesis que es posible plantear se refiere a que muchos de los recursos ofrecidos no responden a las expectativas de los jóvenes a los que están destinados, o bien los requisitos para poder participar son demasiado altos, lo que lleva a la exclusión de la mayoría de los jóvenes.

Como tercera hipótesis se presupone que existe una necesidad especial de promover alternativas atractivas de ocio durante los fines de semana, especialmente durante las tardes y noches de los viernes y sábados, para despertar el interés de los jóvenes y fomentar el uso de su tiempo libre de manera saludable y segura.

Después de comenzar con el proceso de investigación e indagar entre las redes sociales personales sobre los recursos de ocio que existen para los jóvenes en Madrid, me surgió la motivación de establecer un centro juvenil que atraiga la atención de los adolescentes y promueva un espacio seguro y atractivo donde estos pueden pasar su tiempo libre, de forma protegida y bajo el acompañamiento de profesionales sociales.

Se considera, por lo tanto, que la facilitación de un centro juvenil podría ser una solución que contribuya a satisfacer la necesidad de ofrecer una alternativa de ocio que atrae a los jóvenes.

Por esta razón, la investigación presente pretende plantear la participación de los jóvenes a actividades de utilización del tiempo libre en centro juveniles, como factor protector en la etapa del ciclo vital adolescente.

Para guiar este proceso de conocimiento se han definido los siguientes objetivos:

Objetivo general

Analizar la contribución de la participación de los adolescentes en recursos de ocio y tiempo libre en su bienestar, desarrollo y calidad de vida, tanto en Madrid como en Austria

Objetivos específicos

- Identificar las principales motivaciones de los adolescentes para participar en recursos de ocio y tiempo libre, tanto en Madrid como en Austria
- Conocer la opinión de los jóvenes respecto de su participación en recursos de ocio y tiempo libre en la Asociación Cultural La Kalle en la ciudad de Madrid
- Conocer la opinión de profesionales vinculados a recursos de ocio y tiempo libre para adolescentes en Viena, Innsbruck, Hall y Hopfgarten en Austria
- Describir la experiencia de diferentes centros juveniles austriacos respecto de alternativas de utilización de ocio y tiempo libre para jóvenes

El presente trabajo se estructura en cuatro capítulos principales:

En el primer capítulo se analiza la concepción de ocio y los componentes que influyen en el uso del tiempo libre. Además, se efectúa una revisión de la situación actual en España con respecto al ocio alternativo y las propuestas de intervención brindados en la literatura.

Por otro lado, se introduce la idea del centro juvenil como intervención principal de ocio del trabajo comunitario con la población joven en países como Alemania, Austria, Inglaterra o los Estados Unidos y se resumen los argumentos que fomentan la facilitación de este recurso.

Además, se presenta las características y marcos principales que determinan esta forma de intervención social durante el tiempo libre de la juventud.

El segundo capítulo destaca los métodos empleados en el proceso de recogida de información realizada tanto en Madrid como en Austria. En primer lugar se efectuó en la Asociación Cultural La Kalle en Vallecas, dentro de las actividades socioeducativas, en el centro de día “El Local”, con el objetivo de conocer la satisfacción de los jóvenes participantes con los recursos ofrecidos y el impacto que tiene en sus vidas personales. Además, se intentó identificar los deseos y necesidades de estos mismos, analizando los factores que contribuyan al mejoramiento de las acciones desarrolladas del “Local”.

La investigación se realizó a través de técnicas cualitativas, de manera de aportar información que permita conocer desde los propios discursos de los participantes, su opinión sobre las actividades desarrolladas por la Asociación y con ello contribuir a dar respuesta a los objetivos de estudio.

Otro elemento integral del capítulo II representa el trabajo de campo efectuado en Austria, donde se realizaron entrevistas con cuatro coordinadores de diferentes centros juveniles.

Con el fin de describir las experiencias y opiniones que manifiestan los profesionales sobre este tema, se pretende identificar los marcos y condiciones básicas para la implementación exitosa de un centro juvenil. La investigación en Austria también sirve para obtener un panorama más detallado sobre las vivencias diarias en un centro juvenil y conocer cómo se aplica el estudio teórico en la práctica.

Además, se considera relevante, dada la vasta experiencia de los coordinadores en el trabajo comunitario con población joven, lo cual contribuye a este estudio, con sus aportaciones y sugerencias de sus experiencias profesionales.

Basado en toda la información obtenida por medio de las revisiones bibliográficas e investigaciones realizadas, en el capítulo III se presentan los principales resultados y discusión de los mismos, para finalizar con el capítulo IV en el cual se exponen las principales conclusiones.

Posteriormente se da conocer una propuesta de intervención desarrollada en función de los principales hallazgos de este estudio, el cual consiste en un breve diseño de un centro juvenil, que impulse la concreción de tal iniciativa.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1.1. Delimitación conceptual del término Ocio

1.1.1. Definiciones y características más importantes de la concepción del ocio

Por el término ocio, los autores Pino, Duaso y Martínez (2001) entienden “un tiempo de no trabajo que los seres humanos dedicamos a actividades elegidas libremente bajo el criterio de nuestros gustos y aspiraciones individuales, y que tiene como funciones principales el descanso, la diversión y el desarrollo personal” .

Por otro lado, Cuenca define el ocio como “una experiencia autotélica con un fuerte componente social que tiene cinco dimensiones: lúdica, creativa, festiva, ambiental-ecológica y solidaria.” (Cuenca, 2000, p.12). La definición de Trilla (1993) coincide con la de Cuenca y considera el ocio como “una forma de utilizar el tiempo libre mediante una ocupación autotélica y autónomamente elegida y realizada, cuyo desarrollo resulta placentero al individuo.” (p. 60)

Otra definición semejante es la del autor Dumazedier (1971, citado por Juez Tárano, 2007, p. 17), que describe el ocio como “un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales, para descansar, para divertirse, para desarrollar su información o su formación desinteresada, o para participar voluntariamente en la vida social de su comunidad”.

Cuenca divide el ocio entre tres nociones y entiende el ocio como autorrealización, derecho y calidad de vida. La autorrealización implica todos los ejes que permitan la ejecución de ocio voluntaria- y libremente con el fin de conseguir, desarrollar y mejorar habilidades personales y grupales/sociales. (Cuenca, 2000a).

En “Pedagogía del ocio”, el mismo autor describe que el término “es un área de experiencia, un recurso de desarrollo, una fuente de salud y prevención de enfermedades físicas y psíquicas, un derecho humano que parte de tener cubiertas las condiciones básicas de vida, un signo de calidad de vida y un posible potencial económico” (Cuenca, 2004, p.32).

Elzo y Gonzales (2006) relacionan el término con una variedad de actividades que la persona puede escoger de forma voluntaria con el objetivo de extender información y conseguir nuevos aprendizajes. Resumiendo, los autores definen el ocio como “concepto referido a las diversas formas de utilización del tiempo libre”, que está “relacionado con la vivencia de la libertad. (p. 351)

Otro aspecto que mencionan los autores sobre los jóvenes y el lugar donde quieren disfrutar de este tiempo privado es el concepto de fuera de casa. Es importante para ellos alejarse del entorno familiar y salir fuera para poder pasar las horas del tiempo libre y ocio mayoritariamente en otros espacios y otras personas. Además, señala que no se puede diferenciar la calidad de vida de la calidad de ocio. En este sentido, el ocio debe cumplir tanto las dimensiones sociales y la necesidad de pertenecer a un grupo, como la dimensión de la individualidad y la necesidad del desarrollo personal (Elzo, y Gonzales, 2006).

Baigorri ratifica estas afirmaciones y explica que el tiempo libre abre la posibilidad a los adolescentes a “la formación de un sentido de pertenencia al grupo de iguales, para lo que se hace preciso un lugar diferenciado, específico, en el que desarrollar las actividades que hacen posible esa construcción de identidades sociales” (2004, p.86).

A parte de eso, Ballesteros destaca que los jóvenes utilizan el ocio “como medio de liberación de las obligaciones cotidianas y como expresión de su estadio vital” (2009, p.8).

Durante el Congreso Internacional de Ocio Joven en 2007, el autor Menchén consideró la definición del tiempo libre desde el ángulo psicológico y lo describe “como un fenómeno de naturaleza subjetiva” que permite a las personas elegir actividades de sus propias preferencias. Además explicó que las actividades de ocio son elegidos libremente por los jóvenes, y que basan el tiempo libre “en la libre iniciativa, la libre elección, el carácter voluntario de la actividad, el obrar según nuestros propios deseos, o en el goce personal o satisfacción de realizar una determinada actividad” (Menchén, 2007, p.7)

1.1.2. El ocio como derecho humano

El ocio y tiempo libre no solamente forman una necesidad básica del ser humano, sino también están considerados como reglamento legal.

Partiendo de la perspectiva jurídica, el Artículo 24 de la Declaración Universal de Derechos Humanos afirma que “toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas” (AA.VV., 1948).

También la Constitución Española de 1978 revalida el derecho al ocio:

- Asimismo, los poderes públicos (...) garantizarán el descanso necesario, mediante la limitación de la jornada laboral, las vacaciones periódicas retribuidas y la promoción de centros adecuados. (artículo 40)
- “Los poderes públicos fomentarán la educación sanitaria, la educación física y el deporte. Asimismo facilitarán la adecuada utilización del ocio (artículo 43)

1.1.3. Ocio pasivo vs. Ocio activo

El autor Menchén (2007) realiza una importante diferenciación entre ocio activo y pasivo. El ocio pasivo congrega todas las actividades que no exigen ni un alto grado de concentración ni capacidades peculiares. Tampoco son actividades muy estructuradas y ni presentan normas explícitas para fomentar cierta disciplina. A pesar de ello, el ocio pasivo permite “un razonable estado de felicidad” y está “escogida con demasiada frecuencia por los adolescentes” (p. 9).

Esta declaración está repetida en el Informe de la Juventud del año 2008, donde se ha efectuado un estudio sobre los hábitos del ocio y tiempo libre. En lo que concierne la pregunta con que actividades llenan los espacios del tiempo libre, “parece que en los últimos años se detecta una tendencia hacia una mayor pasividad (AA.VV., 2008, p.199)

Las actividades más comunes que se encuentran dentro del ámbito de ocio pasivo son, por ejemplo, ver la televisión, jugar con la videoconsola, escuchar la radio o descansar.

El ocio activo, por el contrario, incluye todas aquellas actividades “de cierta complejidad que exigen una disciplina determinada, así como respetar unas normas específicas”. (Menchén, 2007, p.9) También requieren “una energía de activación que ponga en las mejores condiciones las habilidades, el talento y la actitud necesaria para disfrutar plenamente”. Los ejemplos del ocio activo son, entre otros, montar en bicicleta, nadar, tocar un instrumento o

componer una poesía. Estas actividades de ocio producen “estado de armonía interna y satisfacción”, y son experiencias que “suelen proporcionar grandes dosis de alegría”. Adicionalmente, “el ocio activo contribuye al desarrollo pleno de las potencialidades de cada persona”. (Ibíd)

Sin embargo, el autor subraya que la cuestión no se trata de eliminar todas las actividades del ocio pasivo, sino enfatiza la necesidad de crear un equilibrio entre ambas formas de ocio. El problema no se ubica en el ocio pasivo en sí, pero “se convierte en un problema cuando una persona lo utiliza como estrategia principal para llenar su tiempo libre”. La calidad de vida empieza a ser restringida cuando el ocio pasivo se transforma en un patrón de las vidas diarias de los jóvenes. (Ibíd. p. 10)

1.1.4. Función educativa del ocio

Otro punto que destaca Menchén (2007) es el hecho de que las personas no saben de manera automática cómo llenar sus espacios de tiempo libre y en qué forma utilizar el ocio. Es decir, “todas las conductas relacionadas con el ocio son aprendidas” (p. 10) Por eso, la importancia de educar a los jóvenes respecto al ocio no debe ser subestimado.

Según Cuenca (2004), la “Educación del Ocio es una denominación unida a procesos de aprendizaje de actitudes, habilidades, conocimientos, conductas y valores relacionados con la experiencia de ocio”. Su función para “el desarrollo del potencial humano, el bienestar y la calidad de vida” forma una parte básico y fundamental en el proceso de formación. (p. 15)

Además, engloba la revaloración de la vida diaria y las vivencias extraordinarias de carácter lúdico y creativo, tanto como el fomento de “valores tales como libertad, participación, solidaridad o comunicación” (p.15).

El autor determina que el primer objetivo de la educación es el despliegue de las habilidades de los jóvenes para facilitar el desarrollo personal de forma satisfactoria y óptima. Partiendo de esta definición, demuestra el rol esencial de la educación del ocio para poder conseguir esta visión. En resumen, el objetivo principal de la Educación “es contribuir al desarrollo, mejora y satisfacción vital de las personas a través de conocimientos, habilidades, actitudes y valores relacionados con el ocio.” (Cuenca, 2004, p.125)

Por otro lado, el mismo autor señala en su obra *Ideas prácticas para el uso del tiempo libre* que la educación del ocio sirve para prevenir que los adolescentes utilicen los espacios del tiempo libre de forma negativa y perjudicial; y favorecer la obtención de “fines educativos como la salud, la estabilidad emocional y el fortalecimiento de la personalidad.” (Cuenca, 2000a, p. 19).

Cuenca distingue entre dos niveles de la educación del ocio: El nivel social y el personal. Esto significa que cumplen la función de ampliar y extender las habilidades y los valores de los jóvenes, como el autoanálisis, el descubrimiento de sí mismo, los propios límites y restricciones, así como que no sean aprendidos en otros espacios de la sociedad. (Cuenca, 2000a).

Otro objetivo principal que debe cumplir la educación del ocio según la autora Paredes (2004) es el trabajo emocional. Su función básica es fomentar las relaciones con los demás y ayudar a convivir con respeto, aceptación de las otras personas y poder comunicar de manera efectiva y constructiva. De este modo, posibilita a los adolescentes el superar los momentos conflictivos y estructurar su tiempo libre de modo que este sea bien organizado y administrado.

Además, la educación emocional permite a los jóvenes desarrollar habilidades que les facilitan tomar decisiones, actuar de forma responsable y reflexionar sobre el consumismo y los valores existentes en la sociedad.

En cuanto a las relaciones interpersonales, Paredes otorga la responsabilidad al trabajo emocional de dar a los adolescentes la capacidad para vivir de forma satisfactoria y unida y la habilidad de resolver conflictos. Otro aspecto que expresa es la educación en base a un estilo de vida saludable, para enseñar al joven a cuidar su salud tanto en aspectos físicos, como emocionales. En otras palabras, argumenta que los procesos afectivos y emocionales no pueden ser descuidados en la educación del ocio, porque ocupan una función básica en el bienestar de las personas. (Paredes, 2004)

1.2. Actitudes de los jóvenes ante el tiempo libre

En relación al uso del ocio, el Informe de Juventud 2008 da una visión muy detallada y precisa, tanto sobre las actividades que realiza la juventud, como acerca de sus hábitos, preferencias y opiniones hacia el tiempo libre. (AA.VV., 2008)

El estudio diferencia entre las actividades que los jóvenes prefieren y lo que realmente hacen durante estos espacios privados. Las primeras tres actividades son iguales y resultan en primer lugar en “salir y reunirse con amigos/as”, seguido por “escuchar música” y por último “ver la televisión”. Las siguientes tres actividades, al contrario, se diferencian y no muestran ningún punto en común.

Los tres puntos seguidos en la jerarquía de lo que más hacen son: “usar el ordenador”, “escuchar la radio” e “ir de compras”. Al mismo tiempo, las actividades de lo que más les gusta hacer son: “viajar”, “ir al cine” y “descansar, no hacer nada”. (AA.VV., 2008)

Con respecto al deporte, el informe reporta una reducción de su práctica en comparación con los años anteriores. Sin embargo, señala que “el deporte resulta ser el referente de lo que les gustaría y no hacen”. (p. 114)

Tal como mencionado anteriormente, el estudio comprueba que se nota un aumento en actividades del ocio pasivo, que no requiere una gran implicación de energía, frente al ocio activo que exige “elección, esfuerzo, atención, sacrificio e implicación, como es hacer ejercicio” (p. 114). Por otro lado, el deporte sigue estando “muy valorado por el 18% y entre mucho y bastante por el 61% (p. 150).

En comparación con los hábitos de las personas adultas, García (1993) también atribuye al deporte un elevado grado de importancia en cuanto a las prácticas de la juventud en su tiempo libre. El autor señala que las actividades deportivas no solamente son practicadas a menudo por los adolescentes sino, sobre todo, que ocupan un alto puesto en la jerarquía de las actividades de ocio que les gustan y prefieren hacer. Además, destaca que el deporte como actividad de ocio en la juventud está percibido generalmente con un carácter lúdico.

Javaloy (2007) ha publicado la obra *Bienestar y Felicidad de la juventud española*, donde se ha analizado las actividades del ocio en relación con la felicidad. Los estudios reportan que no existe una conexión entre las actividades comunes de escuchar música, ver la televisión y escuchar el radio con la felicidad, aunque estas son practicadas frecuentemente.

Según los datos obtenidos, tampoco las actividades con menos frecuencia de “salir de copas, bailar e ir a competencia deportivas” están asociadas con la felicidad.

Por otro lado, el autor afirma que la faz decisiva para garantizar y aumentar el bienestar se encuentra en “la frecuencia de las prácticas sociales invirtiendo tiempo con amigos y en

relaciones íntimas”. Es decir que existe una estrecha conexión entre la “felicidad y la cantidad y calidad del apoyo social”. Aparte de todas las actividades sociales como estar con la pareja y los amigos/as, leer es otra actividad frecuentemente realizada, que también produce gozo e indica placer. (Javaloy, 2007)

1.3. La importancia del componente social en el ocio

Las relaciones interpersonales de los adolescentes, especialmente entre sus amigos, desempeñan un rol muy importante en el desarrollo durante la juventud e influyen en gran manera en el estado de su bienestar. La *Guía de Referencia para la Evaluación de Programas de Prevención de Ocio Alternativo* señala que la forma de la juventud de ocupar su tiempo libre, especialmente durante los fines de semana, está principalmente relacionada con el carácter social. (AA.VV., 2002)

Como se ha mostrado anteriormente, los resultados del Informe de la Juventud 2008 confirman que “la actividad de salir y reunirse con amigos/as” ocupa el primer puesto en importancia, tanto en “lo que más les gusta hacer” como también en “lo que más hacen”. Es decir, el tiempo durante el cual los adolescentes se encuentran con sus iguales no solamente representa un período fundamental en sus actividades de ocio, sino también un proceso “nuclear en el desarrollo de su personalidad.” (AA.VV., 2008, p. 115)

Javaloy (2007) obtiene los mismos resultados y afirma que la salida con los amigos/as es la alternativa más frecuente. Otro aspecto que adscriben al tiempo con los iguales es el de “la fuente más importante de felicidad” (p. 98).

La adolescencia implica el momento en que los jóvenes empiezan a extender sus experiencias sociales fuera del ámbito familiar, al contrario que en la infancia. Entre personas de su misma edad, que experimentan circunstancias iguales o parecidas, se sienten más comprendidos y también definen su personalidad en contacto con el grupo. Por ello no resulta sorprendente el hecho de que la primera actividad que realizan los adolescentes en su tiempo libre es “estar con los amigos y amigas” (García, 1993).

Asimismo, Rodríguez, Megías y Sánchez (2002) afirman que “las relaciones grupales de amistad entre los jóvenes cuentan con una gran importancia objetiva y subjetiva”. También destacan que la forma de ocupar el tiempo libre más habitual y al mismo tiempo más deseada

es la alternativa de “estar con los amigos” o “reunirse con los amigos”. Esta opción, la que más les gusta a los jóvenes, resulta en un grado mayor de felicidad y bienestar. A largo plazo las relaciones interpersonales influyen de manera extraordinaria en la calidad de vida de los jóvenes y su futuro.

Otro aspecto de gran importancia relativo a las relaciones interpersonales es el valor que las rodea: La popularidad. Es decir, “cuanta más gente conozcas y te conozca, cuanto más amigos tengas, cuanto más se reconozca tu presencia, cuanto mayores sean las posibilidades de relacionarte con los más diversos individuos... mejor para todo” (Rodríguez, Megías, y Sánchez, 2002, p. 26.)

Ballesteros (2009) se une a esta declaración y enfatiza que el anhelo de pertenecer a un grupo y el miedo a ser excluido o rechazado por ser diferente es más valorado por los jóvenes que el hecho de no transigir. En este sentido, la influencia y la presión de los compañeros, con los que conviven las experiencias de ocio, superan las propias disposiciones del joven a participar en determinadas conductas arriesgadas.

“El valor de pertenecer a un grupo es más importante que arriesgarse o participar en actividades que uno no eligiera” (Ballesteros, 2009, p. 10). En sus estudios acerca de *Actitudes y conductas de riesgo en la juventud*, llega a la conclusión de que el verdadero riesgo para los adolescentes no se encuentra en sus comportamientos durante el ocio. Tampoco está relacionado con el consumo, como, por ejemplo, beber alcohol de forma excesiva, consumir varios tipos de drogas o involucrarse en altercados violentos. Pero señala que «el principal temor, el peligro más evidente que corre es el del riesgo de exclusión, de no formar parte del grupo, de no ser aceptado en un entorno que fácilmente marca, señala y condena al individuo que se aparta de un comportamiento convencional, esperable y “normalizado” de ser joven».

El autor explica que la mayoría de los jóvenes, cuando establecen sus conductas de ocio, se preocupan más «por adaptarse a consumos y comportamientos mayoritarios y “normales” que en los posibles riesgos que éstos pueden acarrearle» (Ballesteros, 2009, pp. 19-20).

Después de haber efectuado varias entrevistas, Rodríguez, Megías, y Sánchez (2002) llegaron a la misma conclusión: “más vale mal acompañado que solo”.

Destacan, además, que el deseo de relacionarse con otras personas surge de la necesidad de

sentirse aceptado y emocionalmente protegido, pero también y sobre todo, útil. Estos puntos de partida, “el del utilitarismo instrumental y el de la afectividad íntima”, forman la base sustancial en las expectativas en cuanto a las relaciones grupales e interpersonales de los jóvenes (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002, p. 157).

1.4. Ocio durante la semana vs. Ocio del fin de semana

Con respecto al ocio de los jóvenes es importante distinguir entre su forma de crear los momentos del tiempo libre durante los días laborables y el tipo de ocio del que disponen durante los fines de semana, especialmente durante las horas nocturnas.

El Informe de la Juventud de España del año 2008 afirma que existe un gran contraste en las actividades y comportamientos de ocio de los adolescentes durante la semana y el fin de semana, especialmente durante las noches de viernes y sábados.

Aunque es una marca de toda la sociedad, los autores explican que lo que distingue a los jóvenes del resto “es lo que en las últimas décadas se ha convertido en fenómeno juvenil por excelencia: la noche, sobre todo, la noche fuera de casa” (AA.VV., 2008, p. 138).

“Salir de noche” está asociada principalmente con “la sensación de salir de la rutina”, “hacer algo distinto de lo que hacen normalmente” y también “hacer algo distinto del resto de la sociedad” (AA.VV., 2008, p. 139). El resultado de sus encuestas muestra que el 41% de los jóvenes salen de noche todos o casi todos los fines de semana.

Rodríguez, Megías y Sánchez (2002) parten del mismo postulado de que es importante diferenciar entre el ocio entre semana y el ocio en fin de semana. Además, consideran que el tipo del ocio y la elección de las actividades son diferentes según el momento de la semana.

Por otro lado, la naturaleza y composición de los diferentes grupos también se crea de manera diversa, dependiendo del día de la semana. El objetivo fundamental para el ocio del fin de semana “es pasarlo bien, divertirse, cuanto mayor sea el grupo con el que se salga, mejor” (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002, p. 83).

Con respecto al tiempo disponible, las opciones del ocio aumentan, por supuesto, durante el fin de semana. Los adolescentes se dirigen a la búsqueda de nuevas sensaciones, en particular los fines de semana. Es decir, estos espacios representan los momentos legítimos “para la

innovación, el cambio, la experimentación de nuevas actividades”, dado que el fin de semana significa “una ruptura radical con la rutina diaria, en la cual las obligaciones escolares limitan decididamente la actividad” (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002, p. 131).

Cuenca (2000a) aporta los aspectos positivos de la fiesta como actividad de ocio. Lo describe como un “descanso psicológico”, que se produce por el “cambio de actividad habitual”. Al contrario de las actividades diarias, la fiesta del fin de semana otorga un “reconocimiento del sentido de lo extraordinario” (p. 23).

Partiendo de los argumentos positivos, considera que la fiesta es necesaria para obtener “un estado de ánimo y a una vivencia peculiar de la existencia en la que predominan los valores positivos tales como alegría, plenitud, encuentro, confianza y, en última instancia, una manera de vivir la felicidad” (Cuenca, 2000, p. 84)

1.4.1. El botellón: característica de las salidas de fin de semana

El *botellón* es una característica principal del “ocio” juvenil durante los fines de semana. También es un fenómeno especialmente representativo de la generación de jóvenes y ha aumentado significativamente en los últimos años.

El Informe de la Juventud de España lo explica como una “reunión de multitud de jóvenes en espacios abiertos de las grandes ciudades, para beber, escuchar música y relacionarse” (AA.VV., 2008, p. 201)

En comparación con los estudios realizados desde el año 2002 hasta el 2007, confirman el aumento del número de adolescentes que habitualmente participan en botellones.

Otro resultado muy importante que mencionan es que el grupo más numeroso es el de 15 a 19 años con un porcentaje de 38%. Los hombres jóvenes predominan en la actividad del botellón, pero en edades tempranas no se destaca una gran diferencia entre chicos y chicas. Al contrario de las opiniones mayoritarias de la sociedad, este fenómeno es más representativo de los jóvenes españoles que extranjeros/as. (AA.VV., 2008)

El día en el que se organizan más botellones es el sábado. “A pesar de hacerse botellones en jueves, viernes y sábado, el auténtico día del botellón, el más masivo, es el sábado. Más del 90% de los “botelloneros” afirman ir este día, mientras que el viernes van el 31% y el jueves tan solo el 18%” (Baigorri, 2004, p. 136).

1.4.1.1. El objetivo principal del botellón

El objetivo fundamental que los jóvenes “atribuyen al *botellón* es hablar y relacionarse con amigos y amigas, o con personas desconocidas y hacer nuevas amistades” (AA.VV., 2008, p. 202).

Baigorri (2004) confirma que una de las características fundamentales del botellón es el aspecto de las relaciones sociales, pues los jóvenes cuentan con un espacio en el que pueden quedar con sus amigos/as y hablar sobre temas que les preocupan o emocionan.

Elzo (2008), asimismo, llega a la conclusión de que “lo que básicamente buscan los chavales y chavalas cuando se reúnen y se juntan las noches de los fines de semana es estar juntos, estar entre ellos, hablando de sus cosas, sin controles, en un espacio propio.” (p. 145).

Es decir, el alcohol en sí no conforma el objetivo más importante y muchos jóvenes ni siquiera le otorgan gran interés. “El botellón tiene una funcionalidad festiva innegable, pero también socializadora. Es la búsqueda de contacto y compenetración con los iguales, alejados del control adulto. Esta escenificación permite la interacción de muchos iguales a la vez” (Elzo, 2008, p. 163).

1.4.1.2. Motivos por participar en el botellón

Elzo (2008) destaca que las razones predomnantes para participar en el botellón son el componente económico, la presión de los otros iguales y el alto valor de pertenecer a un grupo. Aunque el joven por sí mismo no bebiera, lo hace a pesar de ello porque lo dice el grupo de amigos o porque es lo que hay que hacer.

Otra razón para elegir la opción del botellón está relacionada con la cuestión del dinero, al ser una alternativa mucho más barata que el consumo dentro de un bar o una discoteca. Cabe decir, sin embargo, que la práctica del botellón no solamente es un fenómeno representado entre la población joven, sino que el consumo de alcohol es aceptado en toda la sociedad y forma parte de la cultura. (Elzo, 2008)

1.5. La escasez de programas de ocio alternativo

El hecho de que no existan recursos suficientes en España en el ámbito del tiempo libre que ofrezcan alternativas que capten el interés de los adolescentes está comprobado por varios autores e investigadores. Especialmente las tardes y noches de los fines de semana representan las horas de máxima demanda de ocio alternativo. (AA.VV., 2002)

El Informe de la Juventud explica que la escasez de alternativas para los jóvenes está relacionada con su presencia dominante en la calle y otros espacios públicos (AA.VV., 2008).

Aparte de eso, el aumento de familias monoparentales y hogares en los que ambos padres trabajan, influye en el incremento de consumo de alcohol y drogas por falta de la presencia de un adulto que acompañe y supervise al joven (AA.VV., 2002).

Además, Elzo (2008) manifiesta que muchos adolescentes no participan en los recursos existentes, puesto que no les gusta el programa brindado o que las alternativas de ocio no son muy accesibles para ellos por razones económicas o dificultades de transporte.

1.6. Propuestas de programas de intervención

1.6.1. Facilitación de encuentros juveniles

Respecto a la pregunta de qué alternativas existen al botellón, Baigorri (2004) recomienda “crear los espacios que permitan la interacción entre jóvenes en otros entornos”.

Dichos espacios han de mostrar las siguientes características:

- ser considerados como propios y que puedan ser gestionados por ellos mismos agrupados
- favorecer actividades relacionadas con las nuevas tecnologías, formativas y deportivas en horario nocturno.
- favorecer actividades creativas y artísticas en horario nocturno (conciertos, teatro) en espacios dispersos por la ciudad (Ibíd. p. 281)

Especialmente planificar el ocio en las horas nocturnas durante los fines de semana requiere de programas que gusten y resulten atractivos para los jóvenes. En este sentido, el ocio puede

ser “un momento privilegiado en el que los jóvenes y adolescentes fortalezcan determinados factores de protección y adquieran hábitos de vida saludables, alternativos al uso de sustancias” (AA.VV., 2002, p. 15)

1.6.2. Facilitación de alternativas atractivas

Otro aspecto subrayado en los estudios son los rasgos que deben contener los programas de ocio para que realmente alcancen a su grupo destinatario y sean una alternativa aceptada con entusiasmo por los jóvenes.

Primero, las ofertas del ocio para adolescentes tienen que destacar una alta diversidad de actividades y posibilitar un acceso fácil para ellos. Alternativas con varias opciones de carácter deportivo, cultural o artístico son las que más representan un alto grado de participación. (AA.VV., 2002)

Por supuesto, si los programas ofrecidos no cumplen las expectativas de los jóvenes y no se destacan por ser divertidos o amenos, no conseguirán una gran participación o un impacto constante en las vidas de los adolescentes. “La efectividad de los programas de ocio alternativo depende de la naturaleza de las actividades alternativas ofrecidas”. Los autores postulan también que “los programas más intensivos parecen ser los más efectivos (AA.VV., 2002, p. 47).

Menchén (2007) remite a la importancia de que los adolescentes tengan acceso a programas de tipo ocio activo y menciona que la creatividad constructiva surge por la involucración del joven en actividades del ocio activo, el cual estimula la inspiración. Además, impulsa la necesidad de “desarrollar la cultura del ocio” “abriendo un amplio abanico de ofertas de actividades para poder elegir libremente”. Así, el adolescente cuenta con la posibilidad de ser creativo y descubrir sus propias habilidades, talentos y gustos (p.13).

1.6.3. Participación voluntaria como premisa

Trilla (1993), sin embargo, subraya que aparte de la facilitación de actividades y talleres atractivos, la voluntad de los jóvenes debe ser el criterio fundamental que debe presidir la decisión de participar o no.

Menchén (2007) afirma que dos de las premisas fundamentales tienen que ser la del carácter voluntario de participación por parte de los jóvenes y la de la libertad de elección entre varios programas. Durante el momento del ocio y tiempo libre, los jóvenes no quieren ser obligados a participar en cualquier actividad o sentirse vigilados por los educadores.

Leif (1992) aporta esta consideración y señala que, en cuanto al uso del tiempo libre, los jóvenes principalmente se oponen a cada intervención que implique autoridad u obligación por parte de los adultos. Prefieren quedar con otros adolescentes de la misma edad y elegir las actividades de ocio libremente, por eso la manera de ofrecer programas de ocio alternativo debe ser bien reflexionada.

Arribas (1995) señala tres factores que las actividades de ocio deben contener para ser efectivos. La primera característica esencial es la autonomía, la cual es entendida en un doble sentido: por un lado, significa que los jóvenes pueden elegir libremente y que aceptan la responsabilidad de desarrollar las actividades y realizarlas.

El segundo requisito es el autotelismo, que significa que la actividad tiene una finalidad en sí misma. Es decir, no depende de los resultados conseguidos posteriormente, dado que la actividad en sí misma es deseable.

Por último, la condición fundamental para cualquier actividad de ocio educativo es el placer y el efecto satisfactorio mientras está llevando a cabo.

También argumenta que el juego representa una “buena alternativa como actividad dentro del ocio enmarcado en la educación en el tiempo libre”. Primero, porque incluye un valor autoeducativo y se distingue por su carácter autotélico en ser un fin en sí mismo. Por otra parte, el juego “contribuye al desarrollo integral de las personas, a su desarrollo socio-afectivo, físico y psíquico” y funciona como “un instrumento de la animación sociocultural” (Arribas 1995, p. 18).

Sin embargo, la autora no cesa en mencionar el peligro del mero activismo que pueden contener los programas con una multitud de actividades ofrecidas. Para prevenir este hecho, señala que «las actividades deben ser pensadas como partes de “estructuras” más amplias que les den contención, forma y sentido, y que respondan al deseo y al derecho que tiene el adolescente de participar en “proyectos comunes” que lo entusiasmen, educándolo a través de la acción» (Arribas, 1995, p. 59).

Javaloy (2007) se centra en el fomento del ocio que implique una participación activa. Además, el autor plantea que los enfoques de los programas deben favorecer las relaciones interpersonales, puesto que las actividades sociales mejoran el estado de ánimo y representan una gran fuente de felicidad.

Pavía, Gerlero, y Apendido (1995) también atribuyen un alto grado de importancia a todas las actividades del trabajo del ocio que fomentan las relaciones interpersonales e integran a los jóvenes en el grupo. A través de la “participación activa, el protagonismo personal y la canalización del potencial creativo”, también consideran que los espacios del ocio permiten a los adolescentes “modificar, incorporar y desarrollar habilidades, actitudes y comportamientos que permitan un mayor desarrollo personal” (p. 47).

1.6.4. Fortalecimiento del ocio activo y las relaciones interpersonales

Según Vargas (1995), el objetivo fundamental para la intervención educativa es “desarrollar la participación al máximo y crear un ambiente fraterno y de confianza” (p. 23). Rodríguez, Megías y Sánchez (2002) afirman que la necesidad básica de los jóvenes son las relaciones interpersonales, que también son esenciales para la integración y el desarrollo de las habilidades sociales. Además, las amistades ayudan a satisfacer las necesidades afectivas y emocionales mediante la pertenencia a un grupo.

Por otro lado, Javaloy (2007) argumenta el fomento del ocio activo con los resultados de sus estudios, que indican que “la actividad es amiga de la felicidad mientras que la pasividad lo es de la infelicidad.” (p. 44)

El componente social permite a los adolescentes desarrollar sus capacidades interpersonales y adquirir habilidades de comunicación, resolver conflictos y respetar a los demás. Es decir que es una buena herramienta que capacita a los adolescentes para conocer los procesos y características dentro de los grupos. Aparte de eso, favorece “las situaciones de diversidad social, de cooperación, de encuentro intercultural, intergeneracional, etc.” El autor también enfatiza que “las actividades alternativas deben incorporar componentes de construcción de habilidades dentro del diseño del programa” y continúa sugiriendo que “tales componentes pueden incluir tutorización o entrenamiento en habilidades de comunicación” (Javaloy, 2007, p. 44).

El deporte, en el que las normas de funcionamiento son aprobadas por todos, representa una óptima posibilidad para fomentar las habilidades sociales y posibilitar a los adolescentes convivir de manera satisfactoria para cada participante. (Javaloy, 2007, p. 213)

Cuenca (2000b) atribuye el mismo grado de importancia al deporte e asegura que el deporte es una de las maneras más efectivas y trascendentales de crear los espacios del ocio. El autor señala que el deporte tiene sus orígenes en el juego y cumple la función autotélica, porque se ejerce como fin en sí mismo. Al mismo tiempo, el deporte produce un alto grado de gozo y bienestar, tanto del nivel físico como emocional.

Como Arribas, Javaloy (2007) subraya la necesidad de “avanzar desarrollando nuevas formas de uso del tiempo libre frente a un enfoque excesivamente comercialista y consumista de ocio juvenil” (p. 211-212). Por esto mismo destaca la necesidad de implementar “actividades que desarrollen la capacidad de esfuerzo, la adopción de estrategias de afrontamiento adecuadas a la situación y, la recompensa no inmediata.” Además, sugieren “ayudar a los jóvenes a encontrar e identificar sus actividades favoritas, sus áreas de interés prioritarias, aquellas en la que pueden desarrollar sus capacidades al máximo, y ello tanto en el aspecto formativo, lúdico o laboral (Javaloy, 2007, p. 113)

1.6.5. Asistencia y acompañamiento profesional

La posibilidad de hablar y comunicarse de forma abierta con una persona adulta sobre cualquier tipo de preocupaciones, preguntas o temas que les interesen, representa uno de los factores más decisivos en el desarrollo durante la adolescencia. La educación y el rol de ser un modelo para los jóvenes no solamente les prepara para su futuro y para la integración en la sociedad, sino que también significa “acompañar, marcar pautas y criterios de actuación” (Paredes, 2004, p. 140)

Además, la disponibilidad y atención cariñosa por parte de los adultos puede disminuir el abuso excesivo de alcohol y otras sustancias. (AA.VV., 2002) Paredes (2004) afirma que los adolescentes necesitan que los adultos a su alrededor les proporcionen afirmación, reconocimiento y estima, aunque no siempre lo demuestren o expresen. Pero el joven tiene que sentirse querido, valorado y apreciado por sus padres y otros adultos presentes en su vida. Al mismo tiempo, la misma autora explica que los jóvenes demandan sus espacios privados sin vigilancia de los adultos. A pesar de ello, el deseo de ser dejado solo/a no significa que no

quieran que los padres se preocupen por ellos. Es importante que los adultos les dediquen tiempo para estar juntos compartiendo alguna actividad o conversando con ellos. (Paredes, 2004)

Por último, la autora alude al que tal vez sea el aspecto más significativo y determinante en el éxito de la intervención con los jóvenes: el trabajo adaptado a las necesidades específicas de cada adolescente. Es decir, los profesionales se asimilan a cada situación individual del joven y se esfuerzan por conocerle y destacar sus habilidades, talentos y capacidades. En este sentido, el programa de intervención se ajusta a cada individuo y deja espacio para la flexibilidad y la combinación de varios métodos. (Paredes, 2004)

1.7. Centros juveniles como intervención principal en el trabajo comunitario con la población joven

La idea de establecer centros juveniles para crear un espacio y tiempo dedicado a los adolescentes durante su tiempo libre tiene su origen en Gran Betaña, donde se abrieron los primeros centros en el principio del siglo XVI. (Robertson, 2005).

En los países germanófonos se empezó a construir centros para los jóvenes en los años sesenta. La carencia de recursos fue el motivo para facilitar lugares de encuentro para la población joven.

En la actualidad, los centros juveniles forman parte de todas las ciudades y la mayor parte de los pueblos en estos países y representan un recurso insustituible para las comunidades. (Netz, 2006)

Puesto que las actividades de ocio desempeñan un rol significativo para la formación de la identidad durante la adolescencia, la idea principal del centro juvenil es crear entornos que influyen de manera positiva a los jóvenes e impiden la exclusión social. (Batsleer, y Davies, 2010).

1.7.1. Definiciones de un centro juvenil

Robertson (2005) define un centro juvenil como un lugar donde los jóvenes acuden voluntariamente durante su tiempo libre para “encontrarse con sus amigos, recibir consejos,

participar en actividades, planear eventos, organizarse por ellos mismos y establecer relaciones con otros participantes y los adultos involucrados.” (p. 146) Además, el centro juvenil provee la posibilidad de desarrollar un sentido de comunidad y formar amistades estables. Asimismo, los adolescentes pueden divertirse, desarrollar nuevas habilidades y probar nuevas cosas en un ambiente protegido y agradable.

Lindner (2009) añade que el centro juvenil no solamente representa un lugar de reunión, sino que con el paso del tiempo también se transforma en un lugar de pertenencia. El autor describe el centro juvenil como un espacio de actividades donde se incorporan los potenciales de cada uno y se invita a los jóvenes a participar en la creación del programa. “Las propuestas para realizar nuevas actividades están capturadas y el centro juvenil funciona como plataforma de representación de las propias habilidades.” (p. 84) Lindner destaca también que el centro juvenil es un espacio donde se trabaja con las diferencias de cada participante, se adquiere aceptación y reconocimiento y se elaboran valores y objetivos. Una expresión que usa el autor para describir la singularidad del centro juvenil es que los jóvenes pueden “aprender libremente para la libertad.” (p. 148)

Por otro lado, Myhill (1985, citado en Robertson, 2005, p. 10) sostiene que en un centro juvenil se trata de “ayudar a los jóvenes crear un entorno donde pueden llegar a la madurez social. Puesto que los adolescentes tienen oportunidades limitadas para socializar fuera de la escuela, los centros juveniles ofrecen un lugar que ‘de verdad es suyo’.”

Batsleer, y Davies (2010) acentúan que en los centros juveniles “se trabaja a través de las relaciones entre los profesionales y los jóvenes con una agenda negociada de actividades.” (p. 95) Batsleer (2008) añade que los adolescentes reciben apoyo informal en el centro juvenil que atiende a sus situaciones sociales, derechos y necesidades, considerando sus emociones y desarrollos personales.

Deinet, y Sturzenhecker (2005) señalan que el centro juvenil se ubica entre el ocio informal e institucionalizado, puesto que el programa no es reglamentario pero al mismo tiempo el centro invita a la participación de ejecutar actividades, talleres y discusiones en grupos.

La organización “Boys & Girls Clubs of America”, que actualmente tiene más de 4,300 centros juveniles en los Estados Unidos, subraya que un centro juvenil es un lugar positivo y seguro para la población joven, donde reciben supervisión y apoyo por adultos comprensivos, con el fin de ayudarles alcanzar el tope de sus capacidades de ser ciudadanos productivos, solidarios y responsables. (Arbreton, Sheldon, y Herrera, 2005)

1.7.2. Argumentos para la facilitación de centros juveniles y su impacto positivo en las vidas de los adolescentes

Puesto que el tiempo libre es considerado como lugar de desarrollo y articulación más importante durante la juventud, el acceso a recursos de ocio es decisivo para garantizar el bienestar de los adolescentes. (Deinet, y Sturzenhecker, 2005)

La participación de los jóvenes en centros juveniles contiene muchos beneficios y provee de ayuda particularmente a aquellos que están en riesgo de ser excluidos de la sociedad o abandonar los estudios. Además, “el centro se adapta a la necesidad de los adolescentes de compañerismo y hacer amigos. Los jóvenes experimentan un sentido de pertenencia, aceptación, solidaridad y afirmación social simplemente por el hecho de estar juntos.” (Robertson, 2005, p. 6) Es decir, los centros juveniles abordan la necesidad de los adolescentes de participar en actividades de ocio dentro de los límites legales y paternales, considerando sus restricciones por carencia de dinero y transporte.

Varios estudios realizados sobre el impacto que tiene la participación en un centro juvenil confirman que la mayoría de los jóvenes percibe un cambio con respecto a la calidad de su vida. La asistencia les permite encontrar nuevos amigos, aprender nuevas habilidades y conseguir ayuda profesional. Aparte de eso, la participación incrementa la autoconfianza y satisface las necesidades de los adolescentes identificados por Williamson, (1997, citado por Robertson, 2005, p.7) de “asociación, un lugar a donde ir; actividades, algo para hacer; asesoramiento, alguien con quien se puede hablar; y autonomía, un espacio para ellos mismos.” Otras necesidades de los jóvenes, tales como la necesidad de ser protegido y apreciado, asumir responsabilidades y relacionarse con otros adolescentes, pueden ser satisfechas en el contexto del centro juvenil. (Robertson, 2005)

Lindner (2009) aporta el valor de nuevos aprendizajes que los adolescentes obtienen en acudir a centros juveniles. Por las múltiples posibilidades de probar algo nuevo a través de los talleres y actividades ofrecidas, los participantes pueden descubrir sus virtudes y ocupar su tiempo libre de manera razonable sin sentirse presionados o tener miedo de fracasar. Al mismo tiempo, la participación aumenta la capacidad de resolver conflictos y desarrollar las competencias comunicativas. El autor considera estas competencias como esenciales para participar en la configuración de la sociedad y ser un miembro activo en la comunidad. Por

otro lado, resalta la influencia positiva sobre la salud y el bienestar general de los jóvenes como resultado de acudir al centro juvenil. Otro aspecto al que se refiere Lindner es la facilidad de asistir a un centro juvenil, ya que los requisitos para poder participar son mínimos. Por eso les resulta más fácil a los adolescentes buscar apoyo y ayuda en los centros juveniles en comparación con otras instituciones, como por ejemplo, un centro de psicoterapia.

Una característica fundamental que distingue a un centro juvenil de otros recursos de ocio es que dispone un espacio que los adolescentes pueden considerar como propio. Es decir, que satisface el deseo de los jóvenes de tener un sitio para relacionarse libremente con sus amigos. “Lo que necesitan los jóvenes es algún lugar fuera de casa para encontrar sus amigos y esto es lo que provee un centro juvenil.” (Robertson, 2005, p. 12)

Al mismo tiempo, el centro juvenil facilita un entorno seguro para interactuar con otros iguales, lo que resulta en el “fomento de comunidad, la confirmación de la identidad y la prevención de soledad” (Robertson, 2005, p. 13), puesto que las relaciones sociales y el acto simple de estar juntos son determinativos para la felicidad y la salud.

Aparte de prevenir la exclusión social de algunos jóvenes, Bradford (2004, citado en Robertson, 2005, p. 14) subraya que la participación detiene a los adolescentes de consumir drogas o involucrarse en actos criminales. El factor preventivo del centro juvenil se explica más detallado en el punto 2.7.9.3. Además, la facilitación de centros juveniles fomenta los encuentros de jóvenes de otras culturas y entornos sociales y por tanto elimina el miedo de socializarse con personas que parecen diferentes y contrarresta a la discriminación y el racismo. (Robertson, 2005).

Bregman, Fredricks, y Hackett (2010) argumentan que la participación en centros juveniles contribuye al desarrollo de la identidad con respecto a la independencia creciente de los padres, la adquisición de valores y el desarrollo de amistades. Los estudios realizados por los autores muestran que los efectos a largo plazo resultan en una mejora del estatus familiar y laboral, la salud y el bienestar psicológico.

Otro aspecto que menciona Batsleer (2008) es que los jóvenes necesitan relaciones adicionales durante el proceso de la separación de los padres y de transformarse en adultos. El acceso al centro juvenil compone un recurso significativo de la sociedad y posibilita el uso del tiempo libre en un entorno seguro, ya que es atendido por profesionales sociales. Robertson (2005) argumenta que la facilitación de centros juveniles provee una base ideal para

desarrollar relaciones estables a largo tiempo, puesto que cumplen las condiciones de continuidad y tiempo lo que es necesario para establecer amistades.

Arbreton, Sheldon, y Herrera (2005) muestran el impacto positivo que tiene la participación en centros juveniles y mencionan, entre otros, la reducción en comportamientos delincuentes, el aumento de logros académicos y la mejora de actitudes en el colegio. Una investigación ejecutado por la Universidad DeMontford en Inglaterra confirma que el trabajo comunitario con jóvenes durante su tiempo libre marca una gran diferencia en sus vidas, ya que aumenta su autoconfianza y les facilita el desarrollo de amistades y la adquisición de nuevas habilidades. Aparte de esto, posibilita a los adolescentes tomar decisiones para ellos mismos y sentirse cómodos de pedir ayuda e información. Por último, el factor divertido y el hecho que los jóvenes disfrutan la asistencia al centro juvenil desempeña un papel fundamental (DfES, 2005, citado por Robertson, 2005) Lindner (2009) también atribuye gran importancia a este punto y destaca que la diversión y el interés son el motor del aprendizaje.

1.7.3. Los motivos de los jóvenes para acudir a centros juveniles

Identificar las razones de los adolescentes para decidir a pasar su tiempo libre en un centro juvenil en vez de elegir otras opciones es necesario para detectar las características que atraen a los participantes. Los motivos más comunes expresados por los jóvenes en el estudio realizado por Bregman, Fredricks, y Hackett (2010) son la posibilidad de participar en actividades divertidas, interesantes y al mismo tiempo exigentes, las múltiples oportunidades para estar con amigos y el hecho que los padres tienen que trabajar. Además, los adolescentes mencionaron que el centro juvenil representa un lugar seguro tanto físicamente como emocionalmente para quedar con amigos y que valoraron su relación con los profesionales que trabajan en el centro. “Los jóvenes hablaron acerca de cómo la participación en estos programas les protege de las calles, les ayuda a aprender nuevas cosas, evitar aburrimiento y les permite participar en actividades placenteras.” (p. 371)

La participación a largo tiempo al centro juvenil está motivado por el sentido de pertenecer al grupo y haber encontrado amistades en este ámbito. (Arbreton, Sheldon, y Herrera, 2005). Es decir que los factores sociales contribuyen en gran manera a los razones de acudir al centro. “Para los adolescentes el centro juvenil parece primeramente como un lugar de encuentro donde se reunen y recomponen redes juveniles.” (Lindner, 2009, p. 86) El autor señala que la

gran parte de los jóvenes no asiste al centro por el programa brindado, sino primeramente por experimentar la sociabilidad con otros adolescentes y pertenecer a una red de relaciones donde se comunica entre iguales, se desarrolla confianza y se establecen amistades. “En primer lugar se trata de la vida misma y no del programa.” (p. 103)

Además, el autor enfatiza que uno de los principales razones de la popularidad de los centros juveniles es porque se centran en los intereses de los adolescentes y evitan decisiones ajenas. Significa que los jóvenes contribuyen a la elaboración del programa y colaboran en las decisiones acerca de los procesos dentro del centro juvenil, en vez de que los profesionales les imponen las actividades que deben realizar. Solamente cuando los jóvenes perciben el centro como su propio están motivados a formar parte y comprometerse a participar a largo plazo. (Lindner, 2009).

1.7.4. El programa y las actividades ofrecidas

Puesto que los centros juveniles promueven recursos durante el tiempo libre para los adolescentes, el programa ofrecido está formado por actividades de ocio. Aunque la mayoría de los adolescentes acude primeramente porque busca un lugar de encuentro libre y sin compromiso, un programa estructurado forma parte del patchwork del centro juvenil. (Lindner, 2009) Arbretton, Sheldon, y Herrera (2005) igualmente reportan que una de las claves de atraer a los adolescentes al centro juvenil es la programación interesante y emocionante. Asimismo, Bregman, Fredricks, y Hackett (2010) proponen que los centros juveniles ofrezcan actividades apropiadas, significativas e interesantes para la juventud que les desafían y les animan de aprender nuevas habilidades.

Batsleer y Davies (2010) declaran que el centro juvenil está diseñado para apoyar a los jóvenes descubrir y desarrollar a ellos mismos y sus competencias. Por lo tanto enfatizan la importancia de que los jóvenes pueden participar en diferentes actividades, ya que posibilitan nuevos aprendizajes y resultan en placer y éxito. Además, los autores exponen otros beneficios que están relacionados con el programa brindado, tales como el descubrimiento de nuevos talentos y habilidades, el desarrollo de nuevas relaciones y la adquisición de conocimiento fuera de las estructuras formales de la escuela.

Robertson (2005) menciona que la selección de actividades es incontable y diferente en cada centro juvenil, pero subraya que el punto común debe ser el factor lúdico y que los

adolescentes disfrutan participar en los talleres. Batsleer (2008) destaca la misma conclusión y describe el humor como una manera fundamental para desarrollar conexiones entre los jóvenes y con los profesionales. Lo justifica en decir que el aburrimiento es uno de las causas para comportamientos destructivos y opera como defensa contra cambios, por lo tanto es necesario brindar un programa interesante y emocionante.

Tal como Batsleer, Robertson (2005) propone que las actividades deben ser variados y apasionantes, como por ejemplo un taller de disc-jockey, la producción y animación de videos o talleres artísticos y deportivos que se diferencian a las actividades ejecutados en las escuelas.

Además, la exploración de nuevas actividades incrementa el entusiasmo y ayuda a los jóvenes desarrollar sus talentos y adquirir nuevas habilidades. Por otro lado, el centro juvenil provee de la oportunidad de participar en talleres extraordinarios tales como la escalada, el piragüismo, etc., que normalmente son inaccesibles para ellos. Asimismo, la obtención de una nueva habilidad es muy valioso durante la edad de la adolescencia, especialmente para aquellos que se sienten como un fracaso en la escuela o que tienen baja autoestima. Además, la experiencia de nuevas actividades satisface una de las necesidades del desarrollo de los jóvenes. Lo que también menciona la autora es que los jóvenes están atraídos al riesgo y acaban en problemas por ello, pero que puede ser prevenido por la participación en actividades placenteras. (Robertson, 2005)

Batsleer (2008) añade que las actividades sirven para reunir diferentes grupos y fortalecer la confianza en otras personas. Además, la participación en talleres divertidos ayuda a los participantes a vencer inhibiciones, el miedo al insulto o rechazo y timidez, que son obstáculos para el aprendizaje. La autora remarca que la creatividad esta marginalizada en los hábitos rutinarios de la escuela. Sin embargo, la creatividad es fundamental para la capacidad de imaginar, inventar y experimentar nuevas prácticas y por lo tanto es necesario facilitar situaciones que fomenten la creatividad. El juego, por ejemplo, permite a los adolescentes aprender sobre las emociones y sentirse cómodos en mostrarlas. A través del movimiento y el baile los jóvenes reciben posibilidades de expresarse y comunicar en una manera que trasciende palabras y el intelecto. Y aparte de la alegría y la diversión, actividades al aire libre promuevan el trabajo en equipo y otras habilidades de gestión.

La autora también menciona el valor de ofrecer alternativas a la rutina diaria con salidas periódicas. Estos 'regalos' incluyen excursiones a parques temáticos, expediciones o

actividades de ocio fuera de lo común como paintball, patinaje, bolo, etc. Estas actividades están fuera del alcance para la mayoría de los adolescentes y brindan el acceso a algo espectacular, desafían el aburrimiento y despiertan el interés por intentar algo nuevo. (Batsleer, 2008) Lo mismo destaca Lindner (2009) cuando explica que las excursiones o campamentos son especialmente importantes para los jóvenes que vienen de un entorno familiar problemático y significan la única oportunidad de conocer otros sitios o ir de vacaciones. Además, es una manera de hacer una excursión sin los padres, pero bajo la supervisión adulta.

Las actividades realizadas promueven una gran posibilidad de experiencia, creatividad y ensayo, lo que fomenta la autonomía y educación de los participantes. En este sentido, el autor entiende el centro juvenil como un lugar de formación personal que brinda múltiples efectos de aprendizaje. (Lindner, 2009)

Sin embargo, Lindner rechaza la reducción del centro juvenil al mero consumo de ofertas de ocio. Una acentuación demasiado del programa detiene al desarrollo del grupo y no corresponde a los procesos evolutivos de la adolescencia.

Aparte de diversos talleres y actividades de ocio que ofrece un centro juvenil los jóvenes tienen acceso a varios recursos permanentes como un bar, un televisor, una minicadena, ordenadores con acceso al internet, una mesa de billar, un futbolín, etc. El bar permite talleres como cocinar y ofrece la oportunidad para conversaciones. (Robertson, 2005) Esta estructura posibilita que también los adolescentes que solo quieren usar el centro como lugar de encuentro participen en actividades grupales y disfruten de los efectos de aprendizaje. (Lindner, 2009)

1.7.5. El fomento de las relaciones fiables como objetivo principal

Uno de los aspectos más importantes de un centro juvenil es la presencia de profesionales, puesto que diferentes estudios comprueban que muchos jóvenes carecen de la posibilidad de hablar con una persona mayor cuando enfrentan problemas o para conversar sobre temas significativos de sus vidas. Simplemente por tener alguien que les escucha simboliza un gran apoyo y el centro juvenil proporciona una fuente importante donde los adolescentes reciben información y consejos. El rol del profesional que trabaja con los jóvenes es formar parte de

la red de vínculos compasivos que tiene el adolescente y ayudarle superar cambios o circunstancias difíciles. (Robertson, 2005)

Tal como en la revisión de la bibliografía española, los resultados de la literatura alemana e inglesa confirman que las relaciones interpersonales atribuyen de gran importancia en las vidas de los jóvenes. Deinet y Sturzenhecker (2005) reportan que estudios realizados en Alemania con adolescentes manifiestan que más del noventa por ciento de los entrevistados se encuentran con amigos u otros iguales a diario o varias veces durante la semana. (p. 134) Scherr (2009) afirma que las amistades desempeñan un papel crucial durante la adolescencia y agrega que las actividades de los grupos paritarios se refieren en gran medida al tiempo libre. Por lo tanto, el fomento de relaciones tiene que reflejar el objetivo principal del centro juvenil.

Batsleer (2008) enfatiza que no son las actividades las que son más significativos para los jóvenes sino, sobre todo, son las relaciones y el hecho de tener a alguien con quien se puede hablar. La misma conclusión destaca Lindner (2009) en decir que los participantes del centro juvenil valoran la comunidad entre los iguales, lo que compone la condición para el fomento de grupos, más que el programa ofrecido. El autor atribuye a las amistades y el apoyo recibido en el centro juvenil “un recurso fundamental para el desarrollo personal, el entrar en acción y la superación de la vida diaria.” (p. 104) También señala que la competencia del profesional consiste en identificar y responder con flexibilidad a las necesidades de los jóvenes.

Los resultados de los estudios de Bregman, Fredricks, y Hackett (2010) reportan que los adolescentes describen a los profesionales del centro juvenil como comprensivos, que brindan apoyo, y que se sintieron respetados y escuchados por ellos. Asimismo, el aspecto lúdico y la conexión informal entre los adultos y los jóvenes están mencionados como factores positivos del centro juvenil. La buena relación establecida entre los profesionales y los jóvenes a través del contacto regular y las experiencias comunes facilita a los adolescentes recibir ayuda durante situaciones de crisis. (Jeffs, y Smith, 2005)

Los procesos de aprendizaje y formación están conectados estrechamente con la relación personal entre el joven y el profesional que trabaja en el centro juvenil, porque los jóvenes reciben estimación y apreciación por ellos. “A través de un ambiente sin miedo, humorístico y confiado los adultos crean condiciones que son importantes para el despliegue personal de los jóvenes y al mismo tiempo les animan a abordar nuevos desafíos.” (Lindner, 2009, p. 173-174)

Aparte de ayudar y estructurar relaciones informales entre adultos y jóvenes, el profesional ayuda a los jóvenes a interactuar entre ellos mismos, ensanchar los contactos, hacer amigos y trabajar en grupos. (Robertson, 2005) Asimismo, Bregman, Fredricks, y Hackett (2010) destacan que los profesionales deben proveer oportunidades para los jóvenes de socializar e intercambiar con los demás y organizar actividades que fomentan el grupo y la colaboración en proyectos para desarrollar el sentido de la comunidad.

Lindner (2009) define el trabajo en grupo como la base de la intervención en el centro juvenil. El grupo paritario es un vehículo esencial para el proceso de emanciparse. Robertson (2005) aporta que el grupo ayuda a desarrollar la identidad y el sentido de pertenencia. Batsleer y Davies (2010) señalan que es importante atender a cada participante individualmente, especialmente durante situaciones de crisis, pero enfatizan que las prácticas individuales deben ser evitados si operan a costa del grupo.

1.7.6. Aprendizaje a través de la Educación informal

Otro aspecto que señalan los autores es que en el centro juvenil no se trata primeramente del programa ofrecido, sino de la educación informal que ocurre por participar en las actividades y vivir en relación con las personas que forman parte. (Batsleer, y Davies, 2010) Lindner (2009) apoya esta declaración y compara un centro juvenil a lugares educativos informales donde los jóvenes aprenden a través de los materiales y diferentes medios de comunicación, tanto de los profesionales como de los otros participantes. El autor también manifiesta que estos lugares de educación informal cuentan con una importancia incrementada en nuestra sociedad, especialmente durante la edad de la adolescencia.

Jeffs y Smith (2005) explican que la educación no se limita a lo que se aprende en los colegios o institutos, sino que mucha de la formación ocurre a través de situaciones cotidianas, por ejemplo, leer un libro, interactuar con otras personas, ver una película, etc. En este sentido, los autores entienden la educación informal como las enseñanzas que recibimos en nuestras vidas diarias.

Además, Batsleer (2008) enfatiza las múltiples opciones de educación a través de explorar nuevas actividades que estimulan los pensamientos, ideas y promuevan los aprendizajes. Jeffs y Smith (2005) añaden que los procesos de aprendizaje suceden inconscientemente. Por ejemplo, mientras los jóvenes están realizando una tarea particular no se dan cuenta que están

adquiriendo conocimiento y sabiduría al mismo tiempo. El centro juvenil crea el entorno donde los participantes aprenden a través de los actividades y talleres ofrecidos. Batsleer (2008) también subraya que el método de la educación informal permite a los adolescentes convertirse en creadores de su mundo y comunidad, en vez de ser consumidores pasivos.

Por otro lado, Lindner (2009) manifiesta que una característica de la educación informal es que permite a los adolescentes la participación y cogestión de los sucesos en el centro juvenil. Los profesionales consideran los deseos y necesidades de los participantes en dejarles colaborar en la toma de decisiones sobre el programa y los talleres ofrecidos. Así los jóvenes no solamente se sienten valorados sino aprenden a asumir responsabilidades y propiedad de lo que sucede dentro del centro juvenil.

La Educación informal también se basa en el desarrollo del carácter, la transmisión de valores y la adquisición de habilidades sociales. Además, se intenta incrementar la autoestima de los participantes por fomentar sus competencias y talentos. Por otro lado, el acceso al centro juvenil ayuda a los jóvenes obtener una vista positiva de su propio futuro y tomar decisiones importantes. (Arbreton, Sheldon, y Herrera, 2005)

1.7.7. La función del profesional social como educador informal

Aparte de fomentar las relaciones interpersonales, proveer ayuda y acompañar a los adolescentes, el rol de los profesionales también se basa en transmitir educación a nivel informal. Tal como en las escuelas los educadores informales enseñan a los jóvenes, sin embargo, esta enseñanza se realiza de las aulas mayormente a través de la conversación y enseñando con el ejemplo. La habilidad de facilitar conversaciones es uno de los rasgos más importantes del profesional que trabaja con jóvenes. Es esencial ayudar a los adolescentes interactuar con los demás y fomentar conversaciones donde estos puedan aprender el uno del otro. (Jeffs y Smith, 2005) Lindner (2009) destaca que el profesional del centro juvenil ocupa el rol del moderador, que da impulsos e inspiraciones para conversaciones.

Con respecto a la pregunta lo que marca un educador informal Batsleer (2008) lo define así: “Escuchar y hablar. Dar voz a los jóvenes. El rol fundamental de un profesional que trabaja con adolescentes es actuar como facilitador de aprender.” (p. 5) Es decir que los educadores informales buscan situaciones que proveen oportunidades para aprender y animan a los adolescentes a reflejar sobre ciertas experiencias, temas, etc.

Otro aspecto al que atribuyen importancia los autores es el papel del profesional que trabaja con los adolescentes como ejemplo y modelo a imitar. Significa que los participantes se pueden identificar con los profesionales y aprender por observar su comportamiento y reacciones. (Batsleer, 2008) Especialmente durante la adolescencia los adultos con quienes interactúan los jóvenes les ayudan a crecer en el proceso de ser un adulto. La relación del profesional con los adolescentes puede distinguirse de la de los padres o profesores y puede tener la función más influyente en las vidas de los participantes. (Robertson, 2005)

1.7.8. La comunicación como instrumento básico

Robertson (2005) destaca que el propósito del centro juvenil debe ser la educación informal, que se transmite mayormente a través de la comunicación. Por eso es necesario crear oportunidades y espacios para conversaciones y trabajos en pequeños grupos. Batsleer (2008) ratifica que la comunicación representa el instrumento principal de la educación informal y cumple una función importante para el empoderamiento de los jóvenes, por lo cual es importante brindar varias oportunidades de intercambios y diálogos que ganen el interés de los participantes.

“La conversación es el centro de la relación entre el profesional y los jóvenes” (Batsleer y Davies, 2010, p. 121) Además, los diálogos ofrecen información y alternativas que posibilita a los adolescentes tomar decisiones. (Batsleer, 2008)

Jeffs y Smith (2005) manifiestan que la facilitación de situaciones donde la gente puede hablar marca el punto de partida de la intervención profesional. Además, los autores subrayan el gran valor de poder conversar con otras personas. “El acto de hablar e intentar a expresar los sentimientos en palabras puede ser una ayuda en sí mismo.” (p. 27) Aunque la formulación de las emociones y pensamientos es necesaria para el bienestar del joven, el hecho de que alguien está presente y se preocupa por ellos es aún más importante. Al invertir tiempo en los jóvenes se transmite respeto, estimación, afecto e interés en sus asuntos. (Jeffs, y Smith, 2005)

1.7.9. Otras características principales y objetivos de un centro juvenil

1.7.9.1. Asistencia voluntaria

Sturzenhecker y Deinet (2009), entre varios otros autores, marcan la voluntariedad de participar como característica principal de un centro juvenil. “Al contrario de otras instituciones educativas o sociopedagógicas no existe una obligación a participar.” (p. 221)

Batsleer (2008) lo confirma en decir que es esencial que los jóvenes mismos elijan acudir y que no estén forzados a pasar su tiempo libre en el centro juvenil. Además, la autora subraya que la conexión entre los jóvenes y los profesionales se fundamenta en la voluntariedad de estar en relación con ellos, lo cual es la condición necesaria para establecer confianza. En consecuencia, “los adolescentes pueden mostrarse ignorantes, débiles y vulnerables y, por lo tanto, dispuestos a cambiar y aprender.” (p. 98) Por lo tanto, si los jóvenes están involucrados por su propia decisión es más probable que se enriquezcan de las oportunidades que están ofrecidos en el centro juvenil. (Batsleer y Davies, 2010).

Esto significa también que los adolescentes no están presionados a participar en ciertas actividades o a asistir por un tiempo predeterminado, sino que toda asistencia se basa en la libre decisión de los participantes. (Arbreton, Sheldon, y Herrera, 2005)

Por lo tanto, la base del centro juvenil toma el hecho que los jóvenes acuden porque quieren hacerlo. Partiendo de esta filosofía, el trabajo con los adolescents tiene el potencial de ser más profundo y duradero, puesto que la relación establecido entre los trabajadores juveniles y los participantes corresponde con el propio interés de los jóvenes. (Robertson, 2005)

1.7.9.2. Seguridad

Centros juveniles ofrecen un espacio donde los jóvenes están seguros tanto físicamente como emocionalmente y brindan una alternativa a pasar el tiempo libre en las calles u otros lugares que no garantizan protección. Además, la participación en el centro juvenil posibilita a los adolescentes tener un lugar de estar mientras los padres trabajan. (Arbreton, Sheldon, y Herrera, 2005)

Batsleer (2008) acentúa la importancia de este aspecto y destaca que muchos adolescentes no se sienten seguros en su grupo paritario. Por lo tanto, las relaciones establecidas en el centro juvenil, que son facilitadas por un profesional adulto, son de valor enorme. Los adolescentes pueden desarrollar relaciones estables con otros iguales y con los trabajadores juveniles y experimentar el sentido de pertenecer a un grupo, lo que son necesidades básicas de la vida.

1.7.9.3. Trabajo preventivo

Existe un reconocimiento creciente de que los centros juveniles representan un recurso importante con respecto a la prevención de comportamiento perjudicial, tales como delincuencia, consumo de drogas, etc. (Arbreton, Sheldon, y Herrera, 2005)

La autora Batsleer (2008) apunta que la participación en el centro juvenil ha prevenido muchos suicidios simplemente por el hecho que los adolescentes tenían a alguien a quien acudir durante momentos desesperados y situaciones que aparecieron sin salidas. La certeza de que un adulto esté presente durante cierto horario y dispuesto a atender a las necesidades de los participantes es tranquilizadora para los jóvenes. El mismo aspecto lo destacan Jeffs y Smith (2005) señalando que el centro juvenil brinda la prevención de la isolación de individuales. Los autores apuntan que uno de los castigos más inhumanos es la reclusión solitaria, que puede terminar en un colapso emocional. Por eso el trabajo comunitario con la población joven es necesario para reunir a los adolescentes y evitar la marginalización de aquellos que tienen menos capacidad de establecer redes de socialización. Al mismo tiempo, la unión de jóvenes nativos y extranjeros posibilita la convivencia pacífica entre las diferentes culturas y previene la xenofobia y el racismo.

Investigaciones realizados por Arbreton, Sheldon, y Herrera (2005) demuestran también que la participación en centros juveniles de los Estados Unidos está conectado con una reducción de fracasos escolares y niveles elevados de estudios académicos. Batsleer y Davies (2010) argumentan que la prevención de comportamientos y decisiones perjudiciales está relacionado con el empoderamiento de los participantes del centro juvenil. La utilización de varios métodos para involucrar a los jóvenes en diálogos edifica su autoconfianza y les apodera a llevar una vida autónoma y responsable.

Feinstein, Bynner y Duckworth (2006) apoyan esta declaración y aportan que el acompañamiento profesional de los adolescentes durante su tiempo libre atribuye a la calidad

de vida y el bienestar y, en consecuencia, influencia a las comunidades donde viven en prevenir actos criminales, violencia, etc. Además, destacan que la participación en centros juveniles contrarresta a la internalización de problemas y por tanto aumenta la salud mental.

1.7.9.4. El fomento de la Participación

El fomento de la participación de los jóvenes es otro de los principios del centro juvenil, ya que el grado de aprendizaje aumenta al dejar a los adolescentes encargarse de responsabilidades y animarles a hacer tareas por ellos mismos. (Lindner, 2009) Además, la participación potencia la identificación con el centro juvenil y por tanto crea involucración en alcanzar los objetivos, facilita la comunicación entre todos los participantes e incrementa la transparencia y legitimidad. (Sturzenhecker y Deinet, 2009)

Batsleer (2008) enfatiza que el término participación significa “más que simplemente tomar parte.” (p. 149), sino que se refiere a los derechos de los jóvenes de participar en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Williamson (1997, citado por Feinstein, Bynner, y Duckworth, 2006) destaca que el requisito para realizar trabajo comunitario efectivo con la población joven es darles la libertad de experimentar y cogestionar la organización del centro juvenil.

Además, Robertson (2005) apunta que la participación no se limita al centro juvenil sino que se extiende a la comunidad por ayudar a los adolescentes formar miembros activos de la sociedad.

Sin embargo, la autora remarca que aparte de involucrar a los participantes en la organización del programa, ellos necesitan apoyo e ideas en cómo hacerlo. Por lo tanto la función del profesional es actuar como ejemplo y director en la implementación de las actividades. El mismo aspecto lo subraya Lindner (2009) al indicar que la participación tiene que ser aprendida y desarrollada, puesto que muchos adolescentes no tienen mucha experiencia con el involucramiento. A través de oportunidades que permiten a los jóvenes aportar sus opiniones y colaborar en la elaboración del programa tienen la posibilidad de desarrollar las habilidades de participación.

1.7.9.5. La intervención social desde el enfoque de género

Otra característica de la intervención en el centro juvenil es que parte del programa incluye prácticas específicas de género, especialmente con las participantes femeninas. Grupos y talleres solamente para chicas proveen un espacio seguro para retomar asuntos sensibles, obtener confianza en ellas mismas, reforzar la autopercepción positiva de ser una mujer y promover su empoderamiento. Al mismo tiempo, el trabajo exclusivamente con chicos forma un aspecto inapreciable e importante para fomentar su conciencia emocional y facilitar un espacio donde pueden abordar temas como violencia y seguridad, la identidad como hombre, aspiraciones que tengan, etc. (Batsleer, 2008) Además, la autora destaca que la participación en el centro juvenil desafía a los jóvenes a cuestionar los roles de género que otras personas les han asignado y detectar opresión y desigualdad hacia las mujeres. A través de las prácticas explorativas y participativas los adolescentes adquieren hábitos anti-discriminatorios y aprenden interactuar con el otro sexo sin falta de respeto o desprecio.

Robertson (2005) remarca la importancia que los adolescentes tengan la oportunidad de realizar talleres en el centro juvenil que son típicos para el otro sexo, por ejemplo, que los chicos participen en una actividad que tradicionalmente está asignada para las chicas como bailar o cocinar.

Por otro lado, Lindner (2009) destaca que la intervención específica de género es controversial en opinión de muchos adolescentes. Por ejemplo, durante el día de las chicas ellas mismas expresan el deseo de que los chicos puedan asistir al centro también. Sin embargo, el autor señala que el trabajo exclusivamente con cada sexo es necesario y fructífero. Además, Lindner subraya que la intervención con chicas es más común que el trabajo solamente con chicos y enfatiza la necesidad de ampliar las intervenciones enfocadas en el género masculino.

1.7.10. Claves para la implementación exitosa de un centro juvenil

El último punto alude los demás factores mencionados en la literatura que deben ser considerados en la facilitación de un centro juvenil. Deinet (2009) subraya que el análisis de la comunidad y del entorno social forman el punto de partida para la intervención. Conocer el perfil del municipio o barrio donde se ubica el centro juvenil es esencial para el trabajo comunitario con la población joven, ya que las necesidades y problemas de los adolescentes

no pueden ser consideradas fuera del contexto social donde viven. El análisis de la comunidad y el entorno social intenta representar las situaciones en donde viven los jóvenes, teniendo en cuenta la infraestructura del barrio y la disponibilidad de todos los recursos en este entorno. (Batsleer y Davies, 2010)

Lindner (2009) afirma que la orientación a la comunidad determina la elaboración del programa de intervención en el centro juvenil. Asimismo, el diseño del centro juvenil debe adaptarse a las necesidades de los jóvenes con respecto a su entorno social. Una condición para realizarlo es recoger esta demanda y conocer los deseos y expectativas del grupo al que va destinado el centro. Así los jóvenes reciben también la autorización para formar una parte activa en la creación del centro e influenciar en el diseño de la intervención. En este sentido, el diseño del centro juvenil y la elaboración del programa es un proceso continuo que se adapta de gran manera a los adolescentes participantes y a los cambios de la comunidad.

Lo que distingue el diseño basado en el entorno social es que se centra en el análisis de la demanda del entorno y los participantes, en vez del diseño institucional que parte de la asociación misma, su equipamiento y los recursos de los profesionales. Independiente de los objetivos generales del trabajo comunitario con la población joven se elabora una imagen sistemática de las estructuras sociales y los lugares de encuentro de los adolescentes y, según los resultados detectados, se realiza la intervención sociopedagógica. (Sturzenhecker y Deinet, 2009)

Además, Deinet (2009) manifiesta que el local decide de gran manera sobre la atracción del centro juvenil, porque compone la base para el éxito de las actividades ejecutadas. El espacio contribuye esencialmente al ambiente y determina cómo los talleres y actividades pueden ser realizados. Robertson (2005) también enfatiza este aspecto y subraya la importancia de facilitar un espacio agradable y ofrecer a los adolescentes participantes un lugar ameno.

Sin embargo, los autores resaltan que no existe un modelo ideal de un centro juvenil, puesto que cada centro se distingue por el programa ofrecido, dependiendo de los participantes y la comunidad. Sturzenhecker y Deinet (2009) declaran que aunque el plano y la idea fundamental de cada centro juvenil es igual, el diseño siempre será un ejemplar único, puesto que está elaborado para el lugar donde se ubica y teniendo en consideración las expectativas de todos los participantes y los marcos personales, materiales y políticos. Por lo tanto, un diseño generalizado de un centro juvenil entra en contradicción con el análisis de la comunidad y sus necesidades específicas.

Lindner (2009) destaca que “nunca se acaba la instalación de un centro juvenil viviente, sino está rediseñado y remodelado permanentemente y la reformatión está dirigido por los jóvenes” (p. 150). Esto significa que los adolescentes deben ser involucrados en todas las áreas del centro juvenil. El autor lo compara con una “obra permanente” (p. 152) porque está cambiado por cada generación que sigue.

CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO

2.1. Orientación metodológica y tipo de investigación

Para poder contrastar las hipótesis enunciadas en la Introducción, se ha utilizada la metodología, asociada principalmente a técnicas cualitativa, ya que representan las más apropiadas a los objetivos y la dimensión del proyecto como contribuyen en el conocimiento del tema de mi investigación.

2.2. Técnicas de Producción de la Información

Cuadro 1

Objetivos Específicos de Investigación Período	Técnica usada
Identificar las principales motivaciones de los adolescentes para participar en recursos de ocio y tiempo libre, tanto en Madrid como en Austria	* Observaciones participantes en La Kalle * Entrevistas y Grupos de Discusión con los participantes del “Local” * Entrevistas con profesionales en Austria
Conocer la opinión de los jóvenes respecto de su participación en recursos de ocio y tiempo libre en la Asociación Cultural La Kalle en la ciudad de Madrid	* Observaciones participantes en La Kalle * Entrevistas y Grupos de Discusión con los participantes del “Local”
Conocer la opinión de profesionales vinculados a recursos de ocio y tiempo libre para adolescentes en Viena, Innsbruck, Hall y Hopfgarten en Austria	Entrevistas con profesionales en Austria
Describir la experiencia de diferentes centros juveniles austriacos respecto de alternativas de utilización de ocio y tiempo libre para jóvenes	Entrevistas con profesionales en Austria

Fuente: Elaboración propia

2. 2.1. Observación participante

La observación participante permite al investigador formar parte e intervenir directamente en el entorno donde se realiza la investigación (Corbetta, 2003). Además, la técnica se considera pertinente para obtener una primera visión de la Asociación.

La observación participante se efectúa en “El Local” durante diferentes días de la semana, para llegar a una visión conjunta y comprender de mejor manera cómo funciona el sistema de intervención.

El foco de la observación participante se basa en siguientes objetivos:

- * Conocer a los jóvenes que vienen a la Kalle
- * Conocer las actividades y talleres que ofrece “El Local”
- * Observar tanto la interacción y comunicación entre los educadores/becarias y los participantes, como las relaciones entre ellos mismos.
- * Identificar las áreas con necesidad de mejora

Dentro de los meses febrero hasta abril del año 2011, se realizan 15 observaciones participantes con una duración de aproximadamente dos horas y 30 minutos. La información extraída por medio de la observación también facilitará la posterior elaboración de las entrevistas y el grupo de discusión.

2.2.2. Entrevistas semi-estructuradas

Otra técnica cualitativa para investigar la realidad social es la entrevista. Esta favorece el aspecto narrativo y permite a la persona entrevistada contar de forma libre y abierta sobre el tema de estudio. Durante la entrevista, el/la entrevistador/a se orienta con un guión, que también ayuda como guía de estructura. Así, todos los aspectos relevantes están cubiertos y permiten una comparación con otras entrevistas. Es decir que la persona entrevistador/a se asegura que existe un “hilo conductor” en la conversación, para lograr la respuesta de todas las preguntas importantes. (Del Val Cid; Gutierrez Brito, 2005)

La comunicación directa con los jóvenes entrevistados representa una de las ventajas de esta técnica.

Las entrevistas se realizaron con siete adolescentes del “Local”, cuatro del sexo masculino y tres del femenino.

Los jóvenes seleccionados responden a diferentes perfiles entre los cuales se encuentran edad, nacionalidad y participación en los servicios y actividades de La Kalle. Se les comunica anteriormente que la información que se obtenga será anónima y que la entrevista será grabada.

El guión de la entrevista se subdivide en tres apartados. El primer bloque, posibilita conocer el perfil del entrevistado: su edad, nacionalidad, forma de convivencia y constelación familiar, situación escolar o laboral, actividades favoritas en el tiempo libre, etc. Además, sirve para romper el hielo y facilita al joven sentirse cómodo y establecer una base de confianza entre la entrevistadora y los entrevistados.

El segundo apartado, se refiere a todas las preguntas acerca del primer contacto del adolescente con la Asociación: cuando y a través de quien vinieron a La Kalle, motivaciones y/o expectativas para participar y que hicieron en su tiempo libre antes de conocer la asociación, etc.

Por otro lado, se enfoca en los hábitos de participación a los talleres ofrecidos: cuáles son los motivos de continuar asistir al “Local”, cuantas veces a la semana participan a alguna actividad, en cual taller han participado hasta ahora, qué están haciendo en su tiempo libre cuando no vienen al “Local”, etc.

Por último, las preguntas se focalizan tanto en la satisfacción de los jóvenes con la Asociación y sus sugerencias de mejora: por qué siguen viniendo al “Local” y cual taller o actividad les gusta más, lo que han aprendido a través de su participación en la Asociación La Kalle y para que les sirve participar en la Asociación, como perciben la relación con los otros jóvenes y los educadores, lo que han aprendido por la asistencia de los profesionales sociales, lo que cambiarían si tuvieran la oportunidad, como crearían las actividades si podrían elegir libremente el programa por una semana, etc. También, se pregunta a los jóvenes sobre la opinión de sus padres y que dicen ellos acerca de la asistencia al “Local”.

2.2.3. Grupos de Discusión

Después de las entrevistas, se efectuaron dos grupos de discusión con los adolescentes participantes del “Local”. Según Alonso (1998), esta técnica de investigación cualitativa sirve para captar las representaciones sociales y simbólicas mediante el discurso.

El grupo de discusión fue seleccionado considerando que la comunicación interpersonal facilita a los miembros del grupo profundizar el tema de conversación. Además, se considera relevante, ya que el trabajo en grupos representa la mayor herramienta dentro del “Local” por ajustándose más a la realidad. Del mismo modo, el discurso posibilita a los jóvenes reflexionar juntos sobre sus expectativas, sugerencias y deseos en cuanto al “Local”. Esta técnica fomenta las relaciones entre ellos mismos, fortalece la unidad del grupo y elimina el miedo de expresarse frente a otras personas.

La selección de los participantes del grupo de discusión, se realizó de manera probabilística, es decir, la muestra quedó constituida por las personas que asistieran el día de la realización de esta técnica, siendo éstas, cinco mujeres adolescentes. Por eso se realizó otro grupo de discusión durante otro día con cuatro hombres adolescentes para poder capturar el punto de vista de los participantes masculinos.

Después de agradecer a los participantes e informarles sobre el proceso del grupo como el anonimato, la grabación del discurso, porque se realiza el grupo de discusión, etc., se efectúa una ronda para “romper el hielo”. Para ello, cada persona se presenta a sí mismo y explica su actividad favorita en el tiempo libre, con el objetivo de que se sientan cómodos y que todos participen.

Después se inicia la sesión, donde la moderadora del grupo explica la tarea. Se comunica que la situación inicial es la idea de abrir otro centro de jóvenes y por ello, se pide la ayuda de los adolescentes, quienes son los expertos del proyecto. Es decir, hablan de sus experiencias y sugerencias para lograr la participación de otros jóvenes. Se pregunta a los jóvenes que actividades proponen para que vengan los adolescentes, como deben ser las condiciones para facilitar el acceso, lo que se debe evitar en la intervención con los participantes, etc. Así, les resulta más interesante y natural comunicar sus opiniones y reflejar sobre aspectos de mejora en su propia asociación.

El grupo de discusión es grabado con video y dura aproximadamente una hora.

2.2.4. Diseño del trabajo de campo de los centros juveniles en Austria

Puesto que el papel del trabajo comunitario con la población joven está muy elaborado y desarrollado en Austria, y que la facilitación de centros juveniles es común en casi todos los pueblos y ciudades del país, se realizaron cuatro entrevistas en profundidad con los coordinadores de diferentes centros juveniles.

Para posibilitar una perspectiva amplia y conocer las experiencias de profesionales que trabajan en distintos entornos sociales, la selección muestral se basó en la ubicación de los centros.

Mientras el centro “Zentrum Neun” está situado en Viena, la capital de Austria, con una población de 1,5 millones, el centro “St. Paulus” se encuentra en la ciudad de Innsbruck con 130.000 habitantes. Por otro lado, en la ciudad de Hall, donde está el centro “park in”, viven aproximadamente 13.000 personas. “Treffpunkt”, el cuarto centro seleccionado, se halla en Hopfgarten, una zona rural en el estado federal de Tirol.

Las entrevistas realizadas tardaron aproximadamente una hora y los resultados fueron recogido con grabadora digital.

Después de presentar los centros elegidos de la investigación, se ha hecho un resumen de los marcos más importantes expresados por los coordinadores.

CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para conocer la realidad de los recursos existentes en el ámbito del ocio educativo en Madrid, se recogió información en la Asociación Cultural La Kalle en Vallecas, que provee un lugar de encuentro y acompañamiento para los adolescentes de este barrio durante su tiempo libre. Del mismo modo, se incluye la perspectiva de cuatro profesionales de diferentes centros juveniles en Austria.

3.1. Presentación de la Asociación Cultural La Kalle

La Asociación Cultural La Kalle se estableció por iniciativa de profesionales sociales del distrito de Vallecas en el año 1984 con objetivo de sensibilizar y educar la población acerca de los problemas existentes en el ámbito infantil y juvenil, tales como desescolarización, fracaso escolar, absentismo, desestructuración familiar, aislamiento social, falta de expectativas de futuro, consumo de drogas, embarazos no deseados, etc. Esto resultó en la realización de programas de intervención para mejorar la situación de este colectivo y ofrecer alternativas desde la perspectiva socioeducativa.

La visión de la Asociación se define como “ser una asociación de referencia para el barrio que aspira a la transformación social a través de la acción socioeducativa y del análisis crítico y creativo de la realidad, fomentando el asociacionismo y la construcción de pensamiento comunitario.” (La Kalle, 2011)

La investigación se realizó dentro de las acciones socioeducativas de la Asociación, en el centro de día “El Local”, que ofrece un lugar de encuentro a los adolescentes para realizar actividades de ocio. Además, la presencia de los educadores representa un gran recurso con respecto al desarrollo y la adquisición de habilidades sociales, la transmisión de valores y la posibilidad de comunicarse con una persona adulta, teniendo en cuenta que la mayoría de los adolescentes presentan varios conflictos personales, familiares y sociales.

“Mujer Joven” es otro proyecto dentro del “Local”, que se organiza normalmente los miércoles, abriendo el espacio solamente para las chicas.

Las actividades del ocio se dirigen principalmente a jóvenes entre 14 y 21 años y las intervenciones se localizan en Puente de Vallecas, fundamentalmente en los barrios de Entrevías, Palomeras Bajas, Portazgo y San Diego.

Durante el año 2010, el número de jóvenes dentro de las acciones socioeducativas ascendió a 106 personas y contó con la participación de 57 hombres y 49 mujeres, lo que supone un buen equilibrio entre ambos sexos. La mitad de los participantes (54 personas) eran de nacionalidad española, un cuarto (25 personas) eran jóvenes ecuatorianos y el resto (27 personas) adolescentes de otros países, como Argentina, Bolivia, Chile, Marruecos, Rumania, Irak, etc.

En esta Asociación trabajan dos educadores dentro del espacio del “Local”. Además, durante el período de realización de la investigación contaron con dos becarias y una vez a la semana colaboró un profesional externo con la asociación, que ayudaba a los jóvenes a reflexionar sobre su futuro a mediano plazo y otros temas de interés que eran expresados por ellos.

3.2. Análisis de los resultados obtenidos de la información extraída en la Asociación Cultural La Kalle

Junto con la observación participante, las diversas técnicas cualitativas han permitido obtener una amplia cantidad de datos sobre la situación social de los jóvenes participantes de La Kalle en relación al ocio y tiempo libre.

En general, las entrevistas con los jóvenes señalan que existe una alta satisfacción con los recursos que ofrece la Asociación. Algunas respuestas se repiten constantemente con escasas variantes, por eso se da un resumen de las declaraciones más significativas e importantes concerniente a los objetivos de la investigación.

Casi todos los entrevistados vinieron al “Local” la primera vez a través de amigos o hermanos mayores que asistieron a los recursos de La Kalle anteriormente. Una persona, destaca que su profesora en el colegio le contó sobre la Asociación y le aconsejó asistir al “Local”. Algunos vinieron por curiosidad o por el hecho de que se organizaba un partido de fútbol. La mayoría, sin embargo, fue motivada por el deseo de relacionarse con otros, conocer otras personas y encontrar nuevos amigos.

La primera experiencia de todos los entrevistados fue muy gratificante y agradable, por eso siguieron viniendo al “Local”. *“Me gustaban las actividades que hacían y la gente que*

estaba, por eso volví” (hombre, 17 años). El aspecto lúdico y divertido en la asociación muestra otro factor que influye en la participación de los jóvenes. Para una gran parte de los entrevistados, el acceso al “Local” significa la única forma de ocupar su tiempo libre de manera activa. “Antes de venir pasaba todo el día en casa, tenía mucho tiempo libre y no sabía qué hacer.” (hombre, 17 años) Otra joven lo explica así: “Veía la tele todo el día, no tenía amigos...ahora vengo aquí todos los días...me sirve para aprender y tener amistades”. (mujer, 16 años)

Es decir, “el Local” constituye un gran recurso como factor de relación social y comunicación entre los jóvenes.

Respecto a las actividades, “la batucada” representa el taller favorito entre los entrevistados. Además, enfatizan la popularidad de actividades deportivas, especialmente el fútbol.

Por otro lado, las preparaciones para el carnaval en la comunidad de Vallecas, la fiesta de Halloween, el taller de “Henna” y “caminar en zancos” fueron mencionados varias veces como actividades que gustan mucho a los participantes. Lo que está relacionado con tales actividades y su popularidad es el factor de nuevos aprendizajes y hacer algo extraordinario. *“me gusta porque aquí aprendo muchas cosas que no estoy aprendiendo en otros sitios, como caminar en zancos” (hombre, 13 años). Otro joven afirma que “aquí estoy aprendiendo cosas que nunca he hecho en mi vida. Hacemos un montón de cosas nuevas”. (hombre, 17 años)*

Uno de los importantes rasgos es la percepción de la forma educativa dentro del centro. Tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión, los jóvenes enfatizan el apoyo que reciben por parte de los educadores. Todos señalan que tienen una buena relación con ellos, que se sienten entendidos y escuchados por parte de los profesionales. *“Me gusta de los educadores que me han sabido escuchar cuando lo necesitaba... y que siempre me están apoyando” (hombre, 17 años). Especialmente la manera de tratarles con cariño y dar a cada joven el sentido de ser alguien especial, influye en la autoestima de los adolescentes.*

Otro aspecto relevante que mencionan es la forma cercana y lúdica de los educadores y que dejan espacios para reír juntos con los jóvenes y utilizar el sentido de humor. Una joven explica que la diferencia del apoyo que recibe en la escuela es que *“aquí es de forma más divertida y que aprendo más cosas prácticas para la vida.” (mujer, 15 años). “Son serios y divertidos a la vez. Más como amigos, no cómo profesores.” (hombre, 17 años)*

Otros entrevistados destacan que han recibido asesoría y ayuda en momentos difíciles y que valoran la capacidad de los educadores para acogerlos.

Preguntándoles acerca de sus propias sugerencias para mejorar los recursos del “Local”, la mayoría se refiere a las actividades y talleres ofrecidos. En resumen, expresan el deseo de que haya mayor diversidad de actividades y juegos para elegir.

Sin embargo, enfatizan el aspecto de la auto-decisión. Por medio del grupo de discusión con las mujeres adolescentes, destacan que no les gusta si alguien les impone el programa. Es decir, que desean tener la opción de elegir entre varios programas y contribuir a la selección de los talleres y actividades. Por otro lado, los varones expresan que les gusta si los educadores proponen actividades, pero que sean abiertas para sugerencias de los jóvenes.

Además, los jóvenes señalan que el “campamento de verano” es uno de los grandes eventos durante el año y que les gustaría tener otro durante el invierno. Otra sugerencia que mencionan especialmente los varones es la prolongación del campamento. *“Como lo pasamos tan bien, me gustaría ir un mes entero en vez de quince días. Y sería mejor ir a un sitio donde hay playa, porque aquí en Madrid no hay playa.” (hombre, 16 años)*

Estas propuestas indican que los participantes del “Local” están muy satisfechos con este evento y con el programa. Además, el campamento representa la única posibilidad de ir de vacaciones para una gran parte de los jóvenes.

Otro aspecto el cual se menciona varias oportunidades, es la propuesta de abrir el “Local” más días por semana. También se menciona el tamaño del “Local” y que sería bueno tener un espacio más grande para ampliar las actividades.

La pregunta, si quieren usar los servicios de La Kalle durante los fines de semanas, es afirmada con entusiasmo por los entrevistados. *“Claro, quiero venir más días aquí” (hombre, 15 años)*. Luego, se plantea este aspecto en profundidad en los grupos de discusión.

Primero, los entrevistados destacan que no asistirían al “Local” los viernes o sábados. Sin embargo, después de profundizar el tema, aclaran que les encantaría venir algunos fines de semanas para participar en talleres especiales. *“Yo sí me apuntaría si hay una actividad especial”.* (mujer, 15 años). “

Como ejemplo mencionan el deseo de hacer una excursión, ir al campo, organizar una fiesta deportiva, hacer talleres de artesanía y manualidades o un taller de baile. *“Yo vendría un*

viernes. Si hay un taller especial, iría. Y luego, algunos sábados por actividades extraordinarias como fútbol, baloncesto, actividades grupales en el barrio, pequeños conciertos, etcetera, estaría bien. Yo lo veo así.” (hombre, 18 años) “Sí, algo divertido para el fin de semana, como la batucada, me gustaría.” (hombre, 17 años)

En resumen, el acceso al “Local” tiene un impacto significativo en las vidas de los jóvenes. La influencia positiva no solamente alcanza los participantes, sino se extiende también a las relaciones familiares. Todos los entrevistados cuentan que sus padres están contentos con que sus hijos asistan al “Local”. *“Así, mis padres están tranquilos, que no estoy haciendo tonterías en la calle. Y aquí por lo menos no lo paso frío y estoy haciendo actividades que me gustan.” (hombre, 17 años).*

Los aprendizajes más significativos se refieren a los aspectos relacionales y personales, especialmente la forma de tratar los demás y uno mismo. La mayoría de los entrevistados mencionan que han aprendido ser más respetuosos. *“He aprendido muchas cosas... por ejemplo el respeto, que nos respetamos entre unos y otros... y valorar a nosotros mismos” (mujer, 15 años).* Uno de los chicos lo cuenta así: *“Aprendí muchas cosas. Por ejemplo, el respeto mutuo entre las personas y lo que yo llamo la responsabilidad de tratarles como yo quiero que me traten... y confiar en otras personas, intentar a conocer a una persona en vez de defenderme tanto”. (hombre, 17 años)*

La declaración significativa de un joven, que viene de una familia con varias dificultades, recapitula el impacto positivo que tiene el acceso al “Local” para él: *“Aquí puedo olvidar los problemas en casa y sentirme aceptado. Me tratan bien aquí y siempre me están escuchando” (hombre, 16 años).*

Con toda la información extraída se confirma que los participantes del “Local” quieren usar los servicios de La Kalle los fines de semana. Una de las mayores necesidades detectadas es un programa con talleres especiales para los viernes y sábados. La mayoría de los jóvenes señala que se queda en casa durante este tiempo, frente al ordenador, durmiendo o viendo la tele. Algunos también aclaran que pasan el tiempo con sus amigos para salir a la calle, jugar fútbol o ir a la discoteca.

Tal como fue mencionado en el Marco Teórico, el fin de semana representa el tiempo extraordinario, donde los jóvenes buscan nuevas sensaciones, fuera de la rutina diaria. Por lo tanto, el programa de las actividades el viernes y sábado debe diferenciarse de lo que están haciendo durante la semana.

El acceso al “Local” durante los fines de semanas implica la posibilidad para los jóvenes de usar su tiempo libre de manera activa y encontrarse en un ambiente protegido. Por lo tanto, cumple una función preventiva, de modo que reduce el consumo de alcohol y drogas. Además, el ocio alternativo posibilita que descubran sus habilidades, talentos y gustos. Por otro lado, refuerza las relaciones entre los jóvenes y sus competencias sociales.

Los resultados de la investigación muestran claramente que la presencia de los educadores tiene un impacto importante y que cumplen la función de ejemplos y modelos para los adolescentes. Con ellos, pueden hablar sobre temas o aspectos que les preocupen, especialmente cuando los padres no cumplen esta función. Igualmente, les dan un sentido de seguridad y confianza, sin transmitirles la impresión de ser controlados o vigilados. Saber que hay una persona adulta que les ayuda y acompaña en situaciones difíciles representa un gran recurso para los jóvenes. Los entrevistados afirman que las tutorías con los educadores son muy importantes para ellos. Reconocen también que la conversación con ellos se distingue de gran manera al intercambio con sus amigos, de modo que tienen más competencia y capacidad para ayudarles. Por ello, es necesario que los adolescentes estén en contacto con los educadores los fines de semanas, ya que representa el tiempo donde más socializan.

De este modo, un programa de ocio alternativo con la asistencia de profesionales es necesario para cubrir la demanda de asistir a los servicios de La Kalle los fines de semanas.

Además, un recurso adicional durante los fines de semana puede satisfacer la necesidad de aumentar los talleres ofrecidos y aumentar la satisfacción de los jóvenes con los recursos ofrecidos de la Asociación.

La extensión del programa brinda un gran abanico de ocio alternativo y la posibilidad de un encuentro social. A parte de eso, la apertura del “Local” el viernes y sábado provee el espacio de reunirse y participar en talleres con carácter voluntario, lúdico y participativo.

La información extraída por medio de las observaciones, entrevistas y el grupo de discusión también afirma que existe la necesidad de ofrecer un recurso específico para los varones participantes del “Local” . Un espacio definido es esencial para garantizar un desarrollo seguro, anti-racista y anti-sexista. Así, los varones que vienen de diferentes medios sociales, culturas y tradiciones, reciben apoyo y acompañamiento en el proceso de su socialización. Un recurso específico, apoya el desarrollo de sus personalidades y establece sus competencias. Además, es necesario posibilitar a los chicos desarrollar un gran espectro de intereses, habilidades y comportamientos.

Un grupo género-homogéneo crea nuevos encuentros de experiencias, donde se puede experimentar con diferentes roles y comportamientos. Por otro lado, el trabajo educativo-cultural con hombres jóvenes permite el abordaje a los temas sensibles y género-específicos. Por otro lado, el educador tiene el papel de representar un modelo para los varones y develar prejuicios, estereotipos y comportamientos misóginos.

3.3. Resultados del trabajo de campo realizado en Austria

3.3.1. Entrevista con Matthias Windischer, coordinador del centro juvenil “St. Paulus”

La primera entrevista se efectuó con Matthias Windischer, que trabaja en uno de los nueve centros juveniles en la ciudad de Innsbruck. El centro “St. Paulus” fue planteado por la parroquia en el año 1968 y está subvencionado mayormente por el Estado federal que subvenciona los gastos de personal. *“Por treinta horas de abertura el país federal financia noventa horas de asistencia profesional.”* (Windischer, M.) El resto de los gastos está asumido por la ciudad de Innsbruck, la iglesia católica y la diócesis. Eventos especiales como excursiones están cubiertos por patrocinadores del sector económico. Todos los recursos son gratuitos para los adolescentes, excepto en algunas actividades que se requiere una aportación mínima. *“Jóvenes de un estatus social más débil tienen la posibilidad de realizar un ‘cambio de talentos’, por ejemplo, en vez de pagar el coste propio ayudan a pintar los paredes del centro.”* (Windischer, M.)

El centro, que tiene un tamaño de 120 m², se divide en cuatro salas y se establece en uno de los barrios más grandes de Innsbruck con una población de aproximadamente treinta mil habitantes. Dependiendo del barrio donde se ubican los centros juveniles, el foco central de la intervención se ajusta a las necesidades detectadas en este entorno. *“No obstante existe la misma visión en cada centro de preparar a los jóvenes para la vida adulta y ofrecer una razonable ocupación del tiempo libre”.* (Windischer, M.)

El grupo al que va destinado el centro “St. Paulus” son adolescentes entre 13 y 18 años. Para atraer a nuevos participantes se utilizan varios medios de publicidad como carteles, folletos y facebook entre otros. Además, se organizan eventos donde los adolescentes pueden asistir sin ningún compromiso. *“Remodelamos, por ejemplo, el centro y lo convertimos en una discoteca u organizamos una merienda durante algún domingo. Estos eventos son lugares*

donde la gente no tiene que tener miedo de que alguien almacene sus datos o haga cuestiones de tipo personal, lo que se busca es que puedan pasar y a su vez conocernos, y cuantos menos requisitos, mejor.” (Windischer, M.)

En el centro “St. Paulus” trabajan cuatro profesionales a medio jornada, y durante la apertura están presentes dos empleados. *“Así un profesional puede dirigir la mirada más en las condiciones de seguridad y la administración, mientras el otro empleado puede centrarse en el trabajo de la interacción como entrar en una discusión, asistir individualmente a personas que tengan problemas, etc.” (Windischer, M.)*

El centro abre durante 30 horas por semana y cuenta con una media de entre 30 y 60 jóvenes. La mayoría de los adolescentes participantes son austriacos o austriacos de origen exterior, especialmente de Turquía, Serbia y Croacia.

3.3.2. Entrevista con Gertrud Sammer, coordinadora del centro juvenil “Treffpunkt”

El centro juvenil “Treffpunkt” se ubica en Hopfgarten, un pueblo de aproximadamente 5500 habitantes. Este centro se estableció en el año 2001 por iniciativa de seis madres de adolescentes y una de ellas fue Gertraud Sammer, quien ahora desempeña el papel de coordinadora del centro y con la que se llevó a cabo la entrevista.

El motivo de su movilización fue la observación entorno a que los jóvenes no tenían un lugar y un espacio propio donde poder reunirse. *“Pero esta edad es cuando los jóvenes se distancian de los padres y por lo tanto nuestra motivación era crear un lugar de reunión y un ambiente que fomente las relaciones interpersonales fuera del entorno familiar (Sammer, G.)*

La primera acción que se tomó fue la realización de encuestas en la escuela para comprobar si la demanda realmente existía. Se preguntaba a los adolescentes si les interesaba tener un lugar de encuentro y qué recursos y actividades debería ofrecer. Después, las madres elaboraron un programa de intervención y presentaron una solicitud en el ayuntamiento. Los resultados de la investigación también servían como base para el diálogo con el alcalde del pueblo. Durante el primer año, las madres trataron de persuadir a los políticos de por qué era necesario apoyar este proyecto y proporcionar ayuda financiera. Se logró que el ayuntamiento se identificara con el proyecto y dispusiera de un espacio. Este local con un tamaño de 150 m² y cinco salas

tenía que ser renovado y eso se ejecutó como proyecto inicial con los adolescentes. *“Junto con los jóvenes decidimos donde se debería ubicar la cocina, la sala de estar, la discoteca, la sala del DVD, como pintar las paredes, etc. Eso fué muy importante para crear esta dinámica agradable y forjar el grupo. También hizo posible que el inicio del ‘Treffpunkt’ fuera tan positivo.”* (Sammer, G.)

La financiación del local, los gastos adicionales y la contratación de dos profesionales con un total de cuarenta horas semanales, estps están asumidos a medias por el ayuntamiento de Hopfgarten y por otra parte por el Estado federal. *“Si necesitamos recursos adicionales o cuando se rompe algún objeto como la mesa de billar o la consola del Wii, buscamos patrocinadores junto con los adolescentes. Preguntamos a los empresarios por una donación y luego los jóvenes deciden lo que va a pasar con este dinero. Este año, por ejemplo, compramos un nuevo televisor y un DVD.”* (Sammer, G.)

El centro juvenil está abierto durante 15 horas por semana, en donde las dos profesionales trabajan juntas. Durante cada tiempo de apertura asisten entre 50 y 60 adolescentes al “Treffpunkt”, que tienen entre 13 y 18 años. Como en el centro juvenil “St. Paulus”, la mayoría de los participantes son austriacos o inmigrantes de la segunda generación. *“Pero los inmigrantes son muy integrados, hay una unión fuerte entre los adolescentes y no existen grupos marginales.”* (Sammer, G.)

Anunciar el centro juvenil no es necesario, puesto que desde el principio, el contacto con los adolescentes ocurre a través de propaganda de boca en boca. *“Ya no pueden esperar hasta que entren al instituto y tengan la edad de poder venir al ‘Treffpunkt’. Desde el primer proyecto los participantes venían automáticamente.”* (Sammer, G.)

3.3.3. Entrevista con Karl-Heinz Stark, coordinador del centro juvenil “park in”

La tercera entrevista se realizó con Karl-Heinz Stark, el coordinador del Centro juvenil más grande del Estado federal de Tirol. La zona interior del centro “park in” conserva 800 m² y la exterior que incluye un skate park muestra un tamaño total de 1300 m².

Las tres cuartas partes de la financiación del “park in” está asumida por la ciudad en donde se ubica el centro. El resto está cubierto por el Estado federal y las donaciones de patrocinadores. Además, el centro cuenta con un ingreso propio por concepto de conciertos u otros eventos

organizados, así como por los cobros del bar, donde se venden bebidas y bocadillos a los adolescentes a un precio bajo. Tal como en los otros centros, aparte de su consumo los jóvenes no tienen que pagar una aportación propia para participar en las actividades ofrecidas.

“Park in” cuenta con un historial largo, ya que fue construido en los años sesenta por la iniciativa de un sacerdote que logró que los jóvenes tuvieran un lugar donde reunirse. En el año 1995 el centro fue completamente renovado y modernizado y desde 1999 “park in” está gestionado como una asociación autónoma.

Karl-Heinz Stark subraya que actualmente 90% de los participantes son jóvenes del sexo masculino y que un poco más de 30% de los adolescentes que acuden al centro son inmigrantes. Esta cuota es semejante a la población de la ciudad de Hall donde viven 30% de extranjeros.

La edad requerida para formar parte del “park in” es de entre 12 y 18 años. Mientras los jóvenes pueden acudir al centro de jueves a sábado de 17:00 hasta 22:00 horas, el horario de apertura de lunes a jueves es de 12:30-14:30 horas donde se ofrece un programa de mediodía. Los miércoles están reservados para efectuar talleres solamente con los participantes femeninos como con los masculinos. Como mínimo dos empleados y un voluntario se encargan de la asistencia profesional y durante el verano, otro profesional vigila el skate park , que es accesible cada día de 14:00-22:00.

Por lo general, el centro “park in” cuenta con entre 25 a 30 participantes pero hay días en donde asisten hasta 80 jóvenes. El contacto con nuevos participantes se alcanza a través de eventos y conciertos, pero sobre todo a través la propaganda de boca en boca. Además, “park in” organiza un día de puertas abiertas para clases de las escuelas de Hall y las ciudades situadas en los alrededores.

3.3.4. Entrevista con Betül Yalciner, coordinadora del centro juvenil “Zentrum Neun”

Por último, la entrevistada fue Betül Yalciner, que trabaja más que diez años en el “Zentrum Neun” en el noveno distrito de Viena. “Zentrum Neun” es actualmente una de los 30 instituciones de la asociación “Verein Wiener Jugendzentren”. En casi todos los distritos de Viena se ubica un centro juvenil de la asociación y los programas de intervención se adaptan

individualmente a las necesidades específicas del barrio. Por tanto, aunque existen principios básicos en todos los centros, los puntos centrales se diferencian dependiendo de la comunidad.

La asociación está subvencionada 100% por la ciudad de Viena. La gran parte del presupuesto está destinado a los salarios de los aproximadamente 300 empleados y 10% de la subvención se utiliza para medidas pedagógicas. *“Creo que el coste total de todas las instituciones este año asciende a 12 millones de euros aunque 90% son costes salariales. Yo tengo la responsabilidad de gestionar 22.000 € para el año 2011. Con una parte, que son 8000 € más o menos, organizamos excursiones, campamentos durante las vacaciones, talleres, alquilamos gimnasios, cocinamos, compramos juegos, etc. Es decir, lo usamos para medidas pedagógicas. Además, tenemos un presupuesto de administración con el cual compramos, por ejemplo, los ordenadores, los materiales de oficina y de limpieza. Invertimos una pequeña en dos horas mensuales de supervisión para el personal.”* (Yalciner, B.)

El centro abrió en el año 1978 para realizar trabajo comunitario con la población joven. En los años posteriores el foco se orientó a ofrecer recursos para familias. Durante los años noventa el distrito experimentó un cambio de la población debido a una gran corriente de inmigración. El “Zentrum Neun” se ajustó a la nueva demanda y ofreció recursos adicionales como una asesoría para familias, cursos de alemán para mujeres, etc.

Al principio del nuevo milenario se ejecutó un análisis del ámbito social con el fin de basar los recursos a las necesidades existentes en la comunidad. *“Es habitual en nuestra asociación que se contempla el barrio cada diez años y se examina la intervención realizada para determinar si los recursos son utilizados de manera eficaz y eficiente.”* (Yalciner, B.) Sucesivo a este análisis se diseñó un nuevo programa de intervención y el trabajo comunitario con adolescentes y niños se colocó de nuevo en primer plano.

En el “Zentrum Neun”, que tiene un tamaño de 250 m², trabajan cinco profesionales que son empleados a media jornada exceptuando a la coordinadora. Principalmente deben estar presentes tres profesionales, pero en días con más frecuencia trabajan cuatro o todos los empleados. El número de participantes varía, pero el centro cuenta usualmente con mil o dos mil visitantes cada mes.

La edad máxima para poder acudir al centro es 19 años, pero al contrario que en los otros centros presentados, el “Zentro Neun” permite a niños a partir de seis años utilizar los recursos ofrecidos. Sin embargo, los horarios de apertura son diferentes para niños de entre

seis y diez años, preadolescentes de la edad entre 10 y 14 y adolescentes de entre 14 y 19 años. Casi todos los participantes nacieron en Austria y un 90 por ciento son hijos de inmigrantes. El centro está abierto de martes, donde el acceso solo está permitido para las chicas, hasta el sábado. Adicionalmente, el “Zentrum Neun” pone sus instalaciones a disposición de grupos de la comunidad, por ejemplo :un grupo de gimnasia para mujeres, que necesitan una sala para reunirse. Además, las familias pueden alquilar el centro durante los sábados de 13:30-17:30 horas para hacer una fiesta de cumpleaños u celebrar otros eventos familiares. Los nuevos participantes, como en los otros centros, mayormente vienen a través de la propaganda de boca en boca. *“Después de estar en este distrito ya por tanto tiempo existe un grado de notoriedad. Debido a nuestro trabajo a largo plazo hemos desarrollado una base de confianza en la comunidad. Nuevos participantes vienen porque sus amigos les invitan o por que los hermanos mayores ya acudieron al centro. Así, los padres también nos conocen y confían en nosotros.”* (Yalciner, B.)

3.3.5. Las definiciones propios de un centro juvenil

Después de haber recorrido las definiciones de un centro juvenil en la literatura, se pregunta a los entrevistados sobre sus propias explicaciones de lo que es un centro juvenil.

Karl-Heinz Stark lo describe como *“un centro para adolescentes donde tienen derecho de estar y donde pueden desarrollarse. Es un ámbito protegido porque está acompañado por profesionales y rodeado de muros. Los jóvenes pueden y deben participar y decidir lo que sucede en el centro. Son los adolescentes que llenan el espacio y lo esencial es lo que ellos quieren hacer y crear con todo lo que conllevan. Un centro juvenil debe reflejar una población joven que toma responsabilidad propia y encuentra su identidad.”*

Gertraud Sammer lo expresa así: *“Un centro juvenil es un lugar donde los jóvenes reciben seguimiento y compañía durante el proceso de la pubertad. Junto con la cooperación de toda la comunidad el centro ofrece apoyo a los adolescentes y provee un espacio para ellos mismos donde pueden estar con todo lo que les preocupe.”*

Betül Yalciner compara un centro juvenil a *“un salón prolongado”*. Lo atribuye *“al ambiente agradable que existe en el centro y que todos se sienten cómodos, incluyendo los profesionales. Es un sitio donde los jóvenes pueden quedar con sus amigos tranquilamente, es una zona sin violencia y donde se aprende como tratar a los demás.”*

Matthias Windischer define un centro juvenil como *“un lugar donde los adolescentes pueden encontrarse sin tener la obligación de consumir algo, un lugar donde pueden conocerse a ellos mismos y ampliar sus competencias sociales, un lugar de fortalecimiento de su autoconfianza, un lugar donde los jóvenes pueden crear algo juntos y un lugar donde los participantes pueden pedir consejo a los profesionales pero también contarles de sus experiencias.”*

3.3.6. Los fines de semana representan las horas de máxima demanda

Cada entrevistado confirma que las tardes y noches de los viernes y sábados son los días más visitados. Durante estos días el número de participantes aumenta aproximadamente al doble. Los centros juveniles están abiertos durante varios días de la semana, pero los coordinadores enfatizan que la facilitación de recursos durante los fines de semana es lo más importante. *“Es cuando se llena el centro y especialmente durante los fines de semana que los adolescentes necesitan un sitio a donde ir porque es cuando tienen más tiempo libre.”* (Windischer, M.)

3.3.7. Equipamiento estándar del centro juvenil

Todos los centros poseen recursos estándares que son iguales en cada institución: un bar, una mesa de billar, un futbolín, una mesa de tenis, juegos de mesa, PC y Wii, una playstation y una sala de disco con una minicadena.

Estos estándares pueden ser usados durante todo el tiempo de apertura, excepto si hay un programa especial durante ese día.

Betül Yalciner cuenta que recientemente hicieron encuestas con los adolescentes participantes para conocer sus actividades favoritas *“Muchas de las actividades que mencionaron eran nuestros estándares, cómo la playstation, la mesa de tenis, la minicadena, etc.”*

Karl-Heinz Stark confirma que los recursos estándares se usan a menudo en el centro *“Park in”*. *“Es importante tener una infraestructura estándar para atraer a los jóvenes. Proveer un espacio para los adolescentes significa crear un ambiente agradable para ellos y disponer un local que ofrece un equipamiento básico.”*

En el bar, los jóvenes pueden consumir bebidas como zumos, refrescos y café además de comprar algunos snacks como chuches, chocolate y tostadas por un coste mínimo. Los adolescentes utilizan el bar también como lugar de reunión y de conversaciones, es decir, de interacción social. *“La barra del bar es un espacio donde quieren tomar un descanso y charlar. Además es un espacio de comunicación, donde surgen diferentes temas, se transmite información y se intercambian puntos de vista de manera respetuosa.”* (Windischer, M.) Sin embargo, no existe la obligación de consumir algo ya que uno de los principios es evitar que los adolescentes se sientan presionados a gastar dinero.

3.3.8. Los recursos y actividades ofrecidos y la importancia de adaptar el programa a los deseos y necesidades de los jóvenes participantes

Puesto que el enfoque de los centros juveniles se basa en trabajos de grupo y el fomento de las relaciones interpersonales se hace necesario reflejarlo en el programa.

A parte del equipamiento estándar, el centro ofrece una gran diversidad de actividades y talleres adicionales, especialmente en el ámbito de la pedagogía grupal. Los ejemplos mencionados son: ir al cine, taller de grafiti, disc-jockey, hip-hop, baile, cocinar, hacer trabajos manuales, y diferentes tipos de deportes como la natación, el fútbol, voleibol, etc.

“Nosotros ofrecemos un programa diferente cada día. La comunicación, por supuesto, se ubica en un primer plano. Siempre tenemos un punto central, el año pasado el tema que se trató fue la conciencia de protección y conservación del medio ambiente. También hicimos un taller de anti-racismo con los adolescentes mayores. La semana pasada el tema central fue el comercio justo. Es decir, se efectúan talleres sobre ciertos temas. También alquilamos un gimnasio en invierno y un césped artificial durante el verano para poder ofrecer un programa fuera del centro.” (Yalciner, B.)

Otra observación de Betül Yalciner también es que son los adolescentes menores los que muestran más interés en los programas que los mayores. *“Cuando pasan por la puerta, ya nos preguntan ‘¿Que vamos a hacer hoy?’”*

Las experiencias de todos los coordinadores muestran que en general los adolescentes participantes disfrutaban de los juegos en grupo, como jugar a las cartas o hacer torneos.

También se organizan charlas con expertos y profesionales de ciertos ámbitos u otras instituciones. Por ejemplo, se invita a un policía del municipio para explicar a los adolescentes la ley de protección de menores, la responsabilidad penal del menor, etc. o se realiza un taller con un profesional del servicio de información sobre las drogodependencias.

Durante ciertas festividades y eventos culturales se organizan fiestas temáticas, como carnavales, la navidad, el halloween, etc.

“Se puede alcanzar mucho cuando hay algo de música o deporte. Especialmente a través del baile, porque la barrera lingüística se omite. Y con el canto puede ser muy divertido escuchar un rap en turco o serbocroata o en albano. El arte, cómo la pintura o el teatro, también es muy efectivo, eso anima mucho a la gente.” (Windischer, M.)

Sin embargo, todos los coordinadores enfatizan que el programa y las actividades ofrecidas dependen en gran medida de los jóvenes que asisten al centro. *“Por eso no existe un modelo ideal por que así se excluiría la voz de los adolescentes. Lo esencial es identificar sus necesidades y retomarlas. Es importante preguntar ‘¿Chicos, que queréis hacer vosotros?’ para no caer en el peligro de hacer actividades a las que nadie venga y luego uno se empiece a frustrar con los jóvenes.” (Stark, K.H.)*

Getrud Sammer destaca la misma conclusión, después de preguntarle acerca de las actividades ofrecidas en el centro “Treffpunkt”: *Nos damos cuenta de que no tiene mucho sentido ofrecer y organizar un gran programa por parte de los profesionales, sino que es algo que nace de cada situación. Siempre depende de qué tipo de jóvenes estén aquí y de que necesidades tengan. Algunos quieren cantar karaoke, otros prefieren cocinar pasta, y con otro grupo se rediseña la sala u organiza un torneo de fútbolín. Al principio hicimos tantas propuestas que nos agotamos con la organización del programa, pero si las ideas no vienen de ellos mismos o no están sincronizadas con la demanda que hay en ese momento, será difícil. Entonces no es preferible planear el programa por el año entero si de hecho no existe interés de los jóvenes y los talleres no alcanzan al grupo destinatario.”*

“Las actividades dependen en gran medida de los jóvenes. Y como hay un cambio continuo de participantes, el programa también se adapta constantemente.” (Windischer, M.)

Karl-Heinz Stark lo explica mediante un ejemplo: *“Ahora mismo viene un grupo de chicos que ha empezado a cocinar. Cocinan casi todas las noches para los demás y además les encanta. Pero si nosotros anunciamos: ‘Cocinamos con chicos’ no vendría nadie. Lo hemos*

organizado varias veces anteriormente y nadie vino. Por eso se tiene que observar cules son los adolescentes que vienen e identificarsus intereses rápidamente, porque estos cambian constantemente. Cuando se ve que este grupo tiene hambre o que les gusta cocinar se puede proponer ‘¡Vámos a cocinar juntos!’”

Cuando se identifican las necesidades y deseos de los participantes también se puede esperar su participación y que el proyecto se pueda llevar a cabo.” (Sammer, G.)

Otro aspecto expresado por Matthias Windischer es que las actividades ofrecidas no solamente dependen de los adolescentes participantes, sino también de los profesionales que trabajan en el centro. *“Por los distintos caracteres y personalidades de los profesionales se puede lograr una gran variedad de talleres, por ejemplo, un artista plantea un taller de pintura o tallas en madera, un técnico organiza un taller de ordenador o un alpinista va a escalar con los chavales.”*

3.3.9. El trabajo relacional y la comunicación como principio más importante

Los entrevistados describen el fomento de las relaciones sociales como el objetivo principal del centro juvenil. *“Se trata de crear un entorno relacional durante el proceso de distanciarse de las relaciones familiares.” (Sammer, G.)*

Karl-Heinz Stark explica que el credo de su trabajo es la reducción de métodos y propuestas a beneficio de la creación de espacios relacionales. *“El foco se centra en el trabajo relacional, esto es nuestro principio fundamental. El mero consumo impide a los adolescentes crear algo por ellos mismos. Por tanto siempre hay que evaluar si las actividades y talleres contrarrestan al fomento de las relaciones interpersonales y el desarrollo de la creatividad. ” (Stark, K.-H.)*

Betül Yalciner indica que el hecho de encontrar amigos y relacionarse con otras personas en un ambiente agradable es el motivo principal por el cual vienen los adolescentes al “Zentrum Neun”. *“El componente relacional es inmensamente importante y los jóvenes necesitan un espacio donde pueden divertirse y encontrarse con amigos. Aparte de eso, la presencia de los profesionales y la posibilidad de hablar con ellos es otro factor porque los adolescentes quieren asistir al centro.”*

“Existe la presión de que siempre hay que ofrecer una atracción mejor pero no es necesario ofrecer abundancia de actividades y pensar que uno tiene que ocupar a los jóvenes. Para el

consumo no tienen que venir al centro juvenil sino pueden acudir a los bares o centros comerciales donde se ofrece mucho más. Con esto no podemos competir pero lo que distingue a un centro juvenil es el trabajo relacional y que los jóvenes se sientan escuchados y apreciados. En un centro juvenil se trata de acompañar a los adolescentes en su camino de hacerse adulto, tomarles en serio y percibir y retomar sus necesidades. El foco se centra en los valores interpersonales y cómo debemos tratar a otras personas.” (Sammer, G.)

3.3.10. Otros valores y principios

La filosofía del trabajo comunitario con adolescentes es la voluntariedad, es decir que el acceso al centro juvenil es para todos los jóvenes que quieren formar parte del grupo sin que alguien les imponga u obligue a la participación. Además, todos los recursos ofrecidos son gratis y los adolescentes no tienen que pagar una cuota para acudir al centro. *“Solamente cuando organizamos una excursión durante las vacaciones o si vamos al cine, a la piscina o al patinaje sobre sobre hielo pedimos una pequeña contribución que no debe ser un problema para los adolescentes.” (Yalciner, B.)* Con este principio se trata de disminuir la desigualdad entre los jóvenes y dar las mismas oportunidades a adolescentes de una clase social más baja.

Otro aspecto mencionado es la promoción de la iniciativa por parte de los adolescentes y fomentar la participación en la configuración del centro, tanto en el plantenamiento del programa como en la organización del espacio. *“El involucramiento personal es muy importante para que los jóvenes se puedan identificar con el centro. Con cada nueva generación rediseñamos las salas o pintamos las paredes de modo diferente. Nuestra experiencia también nos enseñó que así los jóvenes valoran y cuidan el centro mucho más.” (Sammer, G.)*

Asimismo, los autores subrayan que el fomento del comportamiento social y el desarrollo de las capacidades personales son otros de los valores básicos en el trabajo comunitario con la población joven. *“La transmisión de estos valores tiene un efecto en el comportamiento de los participantes, como que no desprecien o traten mal a alguien porque esta persona necesita más tiempo o tiene más dificultades.” (Sammer, G.)*

“El tratamiento respetuoso y la tolerancia son los principios fundamentales en nuestro trabajo con los adolescentes. Además, queremos fomentar las habilidades y autocompetencias de los participantes, es decir promover su autoestima. Nuestro objetivo es

favorecer el compromiso social y dar a cada joven la posibilidad de integrarse en la sociedad. Estamos aquí para acompañar a los adolescentes en su desarrollo durante la pubertad y transmitir estas cualidades las que no estén acentuadas en la escuela.” (Windischer, M.)

Resumiendo, el valor principal de los centros juveniles es la estimación de cada participante y promover un lugar donde los adolescentes se sientan reconocidos. *„Nuestro objetivo es que los adolescentes deben tener un sitio donde puedan compartir todo lo que les emociona y conmueve. Y que sea un lugar donde reciban valoración y respeto, es el mandamiento supremo que cada uno se sienta bienvenido y que tenga el sentido de que es aceptado tal y como es.”* (Sammer, G.)

“Lo más importante es que aceptamos a los jóvenes tal como son y que ellos sepan que están bien vistos. Y que tengan un espacio libre donde pueden probar todo, descubrir sus talentos y potenciales y ganar autoconfianza. Lo fundamental es que sientan que nosotros les queremos y que nos gusta trabajar con ellos. Esto, creo, es lo más esencial.” (Yalciner, B.)

3.3.10.1. Educación informal en vez de Educación escolar

Una característica principal del centro juvenil es la formación informal. Los entrevistados se distancian del término educación en sentido escolar, ya que el aprendizaje en los centros se transmite a través de las situaciones diarias y por vivir en relación con uno al otro.

“Nosotros no entendemos formación como adquisición de conocimiento en sentido de la educación escolar, sino como la capacidad de llevar una vida autónoma. Lo que intentamos es empoderar y ofrecer orientación para que los jóvenes puedan superar la vida cotidiana durante momentos exigentes.” (Yalciner, B.)

“No tenemos la autorización de educar a los adolescentes, no obstante ofrecemos apoyo durante este tiempo tan turbulento en la adolescencia. A través del trato personal se brindan muchas posibilidades para aprender, por ejemplo el cómo se solucionan conflictos o cómo se vencen los desafíos. Por lo tanto, el centro juvenil es una buena opción para aprender.” (Sammer, G.)

Karl-Heinz Stark señala que existe la expectativa de la política o algunos padres de que los profesionales del centro cumplan el rol de educar a los adolescentes. *“Pero los jóvenes se*

encuentran en una fase donde han tenido suficiente de la educación y quieren obtener responsabilidades. Nosotros nos entendemos más como profesionales que trabajan a través de nuestra relación con los jóvenes y así logramos que estén dispuestos a aprender y aceptar consejos.”

3.3.10.2. Asesoramiento como elemento esencial en el centro juvenil

Cada coordinador afirma que la asesoría forma una parte significativa en el intercambio con los participantes. *“El asesoramiento es muy importante en el contacto con los jóvenes. Por ejemplo, cuando se nota que alguien en el grupo está deprimido o tiene problemas se lo invita a una conversación individualmente.”* (Stark, K.-H.)

No obstante, el centro juvenil no desempeña la función de una consultoría legal sino representa el primer contacto donde acuden los adolescentes cuando enfrenten dificultades. *“No somos una asesoría de forma jurídica, sin embargo funcionamos como mentores y durante el tiempo de apertura salen muchas ocasiones de conversaciones.”* (Windischer, M.)

“Todo es muy informal, al contrario de una consultoría autorizada, y los diálogos donde los adolescentes piden orientación y consejos surgen permanente, por ejemplo se toma un café juntos y uno pregunta ‘No tolero la píldora, que opciones tengo?’ o ‘Ayer tuve una pelea con mi padre y me dijo que tengo que irme de casa. Que debo hacer?’ Especialmente durante esta edad es muy importante que tengan personan que les escuchen, acepten, les traten en serio y les brinden guías y orientación. Por supuesto, no somos los padres, pero tenemos una función importante para los jóvenes.” (Yalciner, B.)

Betül Yalciner también testifica que los adolescentes toman en serio las sugerencias de los profesionales: *“Tenemos un gran impacto y los jóvenes aceptan mucho de lo que les recomendamos. Pues mucho de lo que dicen los padres no lo aceptan pero cuando decimos algo nosotros tiene un efecto diferente.”*

Gertrud Sammer atribuye la utilización de los recursos de asesoría a las buenas relaciones que existen entre los profesionales y los adolescentes. *“ A causa de la base de confianza los jóvenes vienen directamente a nosotros cuando tienen dificultades. Y hay temas como la sexualidad sobre cuales no quieren hablar con los padres. Es importante que tengan acceso a comunicarselo con adultos que tienen una función neutral y les asesoran.”* (Sammer, G.)

Matthias Windischer acentúa el valor que tiene la disposición de asesoramiento en un centro juvenil: *“La gran ventaja es que los jóvenes conocen los profesionales y les consideran como personas de confianza. Por eso es más fácil para ellos recurrir a los servicios de asesoramiento en el centro que acudir a la oficina de protección de menores o a un psiquiatra.”*

3.3.10.3. Acentuación en el trabajo de género

El objetivo del trabajo de género es la percepción de las necesidades y la reflexión sobre los roles del carácter femenino y masculino. En los centros “St. Paulus”, “park in” y “Zentrum Neun” se reserva un día donde el centro es accesible solamente para los participantes del sexo femenino. Betül Yalciner cuenta que últimamente el equipo de profesionales evaluó si realmente era razonable ofrecer el “Club de chicas”, pero como vienen aproximadamente veinte mujeres jóvenes cada semana decidieron a proseguir con este proyecto.

Por otro lado, los centros planean un programa separado con los chicos, especialmente de tipo deportivo. *“Normalmente realizamos actividades con los chicos fuera del centro. Por ejemplo, durante los jueves alquilamos un gimnasio en una escuela donde los chavales pueden jugar fútbol o baloncesto. Por lo demás, trabajamos con los chicos en proyectos específicos.”* (Windischer, M.)

En el “Treffpunkt” se organizan eventos especiales, tales como un taller de maquillaje o de artesanía, y charlas sobre temas actuales donde solamente acuden las chicas. De vez en cuando se realizan proyectos para chicos, pero Gertraud Sammer explica que los participantes prefieren estar todos juntos. *“Una vez al semestre es suficiente por que en principio quieren ver el otro sexo. Algunas veces hicimos un taller con las chicas en otra sala pero estuvieron muy descentrados y quisieron saber quien de los chicos vino, que hicieron fuera, etc. Por eso intentamos a hacer actividades fuera del centro con un grupo para que no distrae a los otros.”*

Karl-Heinz Stark resalta que no solamente es necesario realizar talleres separados para chicos y chicas sino también efectuar trabajo de género en conjunto con ambos sexos. *„Es importante realizar actividades solamente con chicas y chicos , sin embargo estamos en el proceso de diseñar un programa de trabajo de género conjuntivo. Significa dar un paso adelante y observar como tratan los chicos a las chicas y a revés.”* Dentro de los encuentros

diarios entre adolescentes masculinos y femeninos se puede discutir sobre los estereotipos, los roles tradicionales de mujeres y hombres y elaborar reglas de cómo tratar el otro sexo.

3.3.10.4. Fortalecimiento de la alta diversidad entre los jóvenes participantes

Otro aspecto que expresan los coordinadores es la importancia de favorecer la interacción entre los diversos tipos, grupos y culturas de los adolescentes que vienen al centro juvenil.

“Cuanta más variedad de adolescentes (esto significa que acuden adolescentes de bajo estatus social, inmigrantes, de ambos sexos, que tienen experiencia de encarcelamiento) más interesante es el centro juvenil y mucho más puede surgir. Por supuesto, hay más conflictos de intereses, pero así existe una gran diversidad de comunicación, las competencias sociales están fomentadas y tanto los jóvenes como los profesionales pueden aprender mucho.” (Windischer, M.)

Karl-Heinz Stark apoya lo anterior y lo expresa del siguiente modo : *cuanto más abigarrado mejor. Y es muy agradable ver que la interacción entre las culturas es posible. Es importante facilitar que la diversidad tiene derecho a existir y que posibilita sinergias.*“

Los puntos de conflicto que pudieran surgir serían a causa de que algunos grupos de adolescentes quisieran reclamar el centro para ellos mismos e intentarían ahuyentar a otros grupos, por eso el rol de los profesionales es contrarrestar estas intenciones.

“Puede ocurrir, por ejemplo, que alguien sea excluido o se empieza una pelea entre los nuevos participantes entonces lo tematizamos y hablamos sobre esto en un grupo.” (Sammer, G.)

3.3.11. La colaboración con otras entidades

3.3.11.1. La colaboración con los padres

En general, la cooperación con los padres resulta ser complicada, ya que el foco del centro juvenil es el trabajo comunitario con los adolescentes. *“Es muy difícil por que los jóvenes quieren tener una distancia de sus padres y requieren un espacio exclusivamente para ellos*

mismos. Por otro lado, trabajamos con adolescentes cuyos padres no se preocupen mucho por ellos y no están interesados en colaborar con nosotros.” (Windischer, M.)

Betül Yalciner explica la situación problemática en cooperar con los padres así: *“Por el hecho de que ya estamos en este barrio durante mucho tiempo conocemos a los padres de nuestros participantes. Sin embargo, nosotros nos posicionamos siempre al lado de los jóvenes y la lealtad frente a los adolescentes es nuestra premisa primaria. Por eso tenemos que evaluar permanentemente lo que podemos contar a los padres y lo que no. Por ejemplo, si sabemos que un adolescente consume drogas y existe el peligro de que va por mal camino, no podemos decírselo a los padres. Pero intentamos apoyarlo de otra manera. Sin embargo, si un joven busca un trabajo o una escuela adecuada, podemos ponernos en contacto con su familia para buscar una solución juntos. Siempre hay que determinar en cada caso individualmente cuándo el contacto con los padres es necesario.”*

Asimismo, Karl-Heinz Stark cuenta que la colaboración con los padres puede ser complicado *“por que un centro juvenil es partidario y atiende a las necesidades de los adolescentes.”*

Sin embargo, los entrevistados subrayan que los padres aprecian el hecho de que exista un recurso para sus hijos y que se intente involucrar a los padres en algunos proyectos. *“Hicimos un taller sobre el tema ‘Safe Internet’ donde vinieron muchos padres.” (Stark, K.-H.)*

“En general, el centro juvenil existe solamente para los adolescentes y los jóvenes reclaman este espacio para ellos mismos, excepto los profesionales. Pero ocurre de vez en cuando que los padres se dirigen a los profesionales por que están desamparados y nos piden ayuda y consejo en una situación difícil con sus hijos. Además, una vez al año organizamos una fiesta del centro junto con los jóvenes y los adultos. Es importante que exista un intercambio, para que sepan los padres a donde van sus hijos y lo que sucede en el centro. Y los jóvenes ya aceptan que durante estos eventos especiales vienen adultos y aún coayudan con las preparaciones.” (Sammer, G.)

Matthias Windischer apunta a la necesidad de ilustrar las características de un centro juvenil. *“Cuando nos preguntan ‘Aquí también se puede traspasar?’ o ‘Vosotros preparais comida para los adolescentes?’ nos damos cuenta que algunos padres no saben lo que es un centro juvenil. Por eso trabajamos en aclarar la imagen del centro. Por ejemplo, cuando se organiza un bazar u otro evento donde los padres pueden colaborar.”*

3.3.11.2. La colaboración con la política

Los coordinadores subrayan la importancia de cooperar con los políticos, ya que los centros juveniles son financiados con recursos públicos. *“Realizamos diálogos regulares con el alcalde no solamente para hablar sobre las subvenciones sino también acerca de temas y problemas actuales con respecto a la población joven. Para un coordinador del centro el mantenimiento del contacto con los políticos y la facilitación de información es fundamental.”* (Stark, K.-H.)

„Sí, la colaboración con los políticos es muy importante. Y les interesa saber lo que pasa en el distrito. Estamos en comunicación continua con los gobernantes para informarles sobre las intervenciones que llevamos a cabo y contarles lo que preocupe a la gente, cuáles son los problemas del barrio, etc.” (Yalciner, B.)

Gertraud Sammer afirma que la importancia de mantener la comunicación continua con el alcalde y destaca que el centro juvenil también sirve a la política con respecto al imagen del ayuntamiento. *“Si el municipio apoya al centro, puede adornarse con el hecho que ofrece recursos para la población joven y que está desarrollando una comunidad filantrópica. Además, los políticos están agradecidos que hemos retomado la necesidad de abrir un centro juvenil y que todo va bien. Asimismo, el trabajo comunitario con los adolescentes cumple una función preventiva y puede, por ejemplo, contrarrestar al vandalismo.”*

No obstante, Matthias Windischer indica al peligro de que la política utilice el centro juvenil como medio de publicidad y que suele ser difícil hacer trabajo comunitario con la población joven si el centro está sujeto a la política. *“Es importante mantener un espacio libre y aclarar desde el principio que el coordinador es el que determine junto con su equipo las intervenciones pedagógicas, aunque el gobierno subvenciona el centro. Se tiene que evaluar hasta qué punto el centro puede involucrarse en acciones políticos. Por ejemplo, el fijar carteles electorales en el centro es algo absolutamente tabú.”*

3.3.11.3. La colaboración con otras asociaciones

Aparte de la política, la cooperación con otras organizaciones e instituciones que se ubican en el mismo barrio o se centran en los objetivos de la población joven demuestra un aspecto decisivo en el desarrollo del centro juvenil. *“El intercambio en cuanto al contenido y el*

responder a la pregunta ‘Cómo se hace trabajo comunitario con la población joven?’ es necesario para mejorar los procesos de intervención y aprender de las otras instituciones. Además, es importante que no trabajemos solos, sino que formamos parte de una entidad federativa. Por ejemplo, en nuestro estado federal existe la ‘Plataforma del trabajo comunitario con adolescentes en Tirol’ donde se discutan temas principales y se brindan formaciones. El diálogo se realiza cada trimestre durante un día entero y la participación es obligatoria para cada asociación.” (Stark, K.-H.)

Matthias Windischer cuenta que “St. Paulus” organiza varios proyectos interdisciplinarios con otras instituciones y que también colabora con otros centros juveniles *“por que es importante que los adolescentes vean que no existe una competencia entre las asociaciones sino que trabajamos juntos.”*

En Viena, el “Zentrum Neun” participa en el foro regional del noveno distrito donde los representantes de diversas instituciones se juntan para conversar sobre los problemas actuales o ciertas aspiraciones. *“En nuestro barrio se encuentra una gran diversidad de asociaciones y estamos bien conectados en esta amplia red de instituciones.”*

Se atribuye gran importancia a la colaboración con las escuelas y las relaciones públicas se centran en presentar los centros juveniles a los alumnos. Por otro lado, el “Zentrum Neun” organiza un proyecto anual en las escuelas del barrio. *“Aparte de efectuar talleres en las escuelas, nuestra asociación desarrolló un diseño para un parlamento de juventud. Durante los últimos seis años realizamos este proyecto, que está subvencionado y encargado por la representación del distrito, con los estudiantes del primer grado de los institutos.” (Yalciner, B.)*

3.3.12. La participación e integración en la comunidad

Los centros juveniles forman parte de los sucesos en la comunidad y los coordinadores enfatizan el empeño de participar en eventos del barrio o del municipio. *“Los ciudadanos conocen el “Treffpunkt” y recibimos un feedback muy positivo por la mayoría de ellos. Intentamos a formar parte de los eventos municipales, por ejemplo participamos en el mercado de advento donde los jóvenes vendieron rosquillas saladas. Y el año que viene nuestro municipio celebrará su 650 aniversario y ahora estamos conversando en qué forma*

podemos participar. Estos eventos también sirven para aumentar nuestro presupuesto.”
(Sammer, G.)

Betül Yalciner comprueba la integración del “Zentrum Neun” en la comunidad. *“Somos muy activos en los espacios públicos, por ejemplo organizamos fiestas del barrio o realizamos actividades en los parques para que conocer nuevos participantes. Además, alquilamos nuestro local a familias y grupos en la comunidad y hemos establecido una base de confianza con los ciudadanos. Los resultados de nuestra análisis del barrio demostraron que el “Zentrum Neun” es conocido y aprobado en la comunidad y que los habitantes valoran nuestro trabajo.*

3.3.13. El diseño del centro juvenil depende de varios factores y se ajusta a las necesidades específicas de los participantes y de la comunidad

Un aspecto importante que destacan todos los entrevistados es que no existe un modelo ideal que se puede aplicar en cada centro. *„No se puede decir ‚Así lo funciona y así no.‘ por que la demanda depende de la ubicación del centro. Por ejemplo, si en un barrio viven muchos inmigrantes las necesidades y temas pueden ser completamente diferente.”* (Sammer, G.)

“No hay una receta de cómo funciona el trabajo comunitario con los adolescentes. Hay que conocer el barrio y los participantes para plantear el diseño del centro juvenil. Y se tiene que tomar en consideración los muchos factores que influyen el proyecto, como el tamaño de la ciudad o del distrito, la estructura demográfica, la naturaleza alrededor, si hay muchos parques, etc. El análisis del barrio es esencial y siempre hay que descubrir lo que se necesita en cierto ámbito.” (Stark, K.-H.)

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

Tal como lo demuestra el análisis de la literatura y los resultados de las investigaciones realizadas, existe la necesidad de aumentar las alternativas de ocio en Madrid y crear un espacio protegido para los jóvenes durante su tiempo libre. Se destaca claramente que la facilitación de recursos de ocio educativo contiene innumerables factores preventivos y contribuye de gran manera al bienestar y la calidad de vida de los adolescentes.

Otro aspecto comprobado por el estudio es que los fines de semana contienen la máxima demanda para incorporar programas de ocio alternativo. Tal como fue mencionado en el Marco Teórico, el hecho de “estar juntos” y reunirse con los amigos es el objetivo más importante para los adolescentes. La búsqueda de amistades y el deseo de pertenecer a un grupo representan la mayor motivación para salir los fines de semana. Esta necesidad básica de fomentar las relaciones interpersonales debe ser considerada como objetivo fundamental en la facilitación de una alternativa de ocio, ya que el aspecto relacional es el principal motivo por el que los adolescentes participan en programas de tiempo libre.

De igual modo, los jóvenes buscan un lugar de encuentro que pueda ser autogestionado por ellos mismos y que puedan considerar como suyo propio. Este aspecto es necesario para que los participantes puedan desarrollar un sentido de comunidad y de pertenencia.

Sin embargo, es importante que el acceso a recursos de ocio este asistido y acompañado por profesionales sociales, que esuchen a los adolescentes, atiendan a sus necesidades, transmitan aprendizajes, y contengan emocionalmente, muestren interés en los asuntos de los participantes, les den estimación y apreciación, y ayuden a los jóvenes durante momentos de crisis. Los estudios enfatizan que los adolescentes requieren la posibilidad de tener relaciones adicionales con otros adultos significativos durante el proceso de distanciarse de los padres como personas de referencia más cercanos.

Asimismo, la presencia de adultos cumple el cargo de las obligaciones tutelares y se ocupa de una convivencia pacífica entre todos los participantes, sin que estos se sientan vigilados por los profesionales.

Otra conclusión detectada afirma que el programa y la naturaleza de las actividades brindadas son una clave para atraer a los jóvenes. Los talleres divertidos, interesantes y desafiantes

representan el motor de aprendizaje y evitan el aburrimiento. Además, a través de las prácticas de probar nuevas actividades los adolescentes adquieren nuevas habilidades, descubren nuevos talentos y aprenden competencias sociales, como el trabajo en equipo, la gestión y organización de eventos, etc. Los resultados de las investigaciones también manifiestan que la experiencia de actividades placenteras aumenta la autoconfianza, la felicidad y la motivación por disfrutar la sensación de éxito. Por lo tanto, la oferta de una amplia variedad de actividades es necesaria para disponer de una alternativa atractiva a los jóvenes y proveer múltiples oportunidades de aprendizaje. Al mismo tiempo, el fomento del ocio activo y la educación informal evita tanto el mero consumo como el ocio pasivo y destructivo.

Sin embargo, es importante destacar que la voluntariedad de los jóvenes se ubica en primer lugar y que sus deseos y necesidades deben estar considerados en la elaboración del programa.

Además, los resultados demuestran la importancia de proveer un recurso que se caracterice por su accesibilidad, es decir que sea gratuito y que los requisitos para poder acudir sean mínimos, para evitar la exclusión de adolescentes con menos recursos económicos, grupos marginados o jóvenes que todavía no estén involucrados en un círculo de amigos.

Frente a todos los resultados obtenidos presento una propuesta de intervención con respecto al trabajo comunitario con la población adolescente en cuanto al uso de su tiempo libre.

4.1. Diseño del Centro Juvenil

Las conclusiones detectadas apoyan la facilitación de un centro juvenil como una alternativa apropiada de ocio educativo.

Las propuestas de intervención en la literatura subrayan la importancia de facilitar lugares de encuentro protegidos que sean fácilmente accesibles, brinden apoyo profesional y ofrezcan un programa que fomente el ocio activo. Estos simbolizan unas de las características principales de un centro juvenil, por lo cual su implementación representa un recurso ideal de intervención.

Asimismo, los resultados del análisis de la literatura y los estudios realizados demuestran que los adolescentes responden con gran interés y entusiasmo a los recursos ofrecidos en los

centros juveniles. Por lo tanto, el establecimiento de un centro juvenil dispone una alta probabilidad de que los jóvenes acudan y participen en los recursos ofrecidos.

Además, el acceso a un espacio que los jóvenes puedan considerar como suyo promueve una buena alternativa a otras opciones de donde pasar su tiempo libre, por ejemplo discotecas, la presencia en las calles, la participación en el *botellón*, etc. Es decir, con la realización del proyecto de ocio alternativo se podría prevenir la aparición de factores de riesgo como la socialización callejera o la exploración en el mundo de las drogas. Aparte de esto, contribuye a la participación de los jóvenes en la comunidad y previene el aislamiento y la utilización del tiempo libre de manera pasiva y destructiva.

Asimismo, la presencia de los profesionales permite cuidar del reglamento interior del centro, como la prohibición del uso de alcohol, tabaco o drogas, la violencia, etc. y posibilita que los adolescentes tengan la oportunidad de hablar con un adulto y pedir consejo y ayuda.

Por otro lado, es significativo tener presente que muchas conductas y comportamientos se aprenden por observación y que especialmente los adolescentes imitan lo que hacen otras personas. La asistencia de profesionales en los programas de tiempo libre, por tanto, representa un rol esencial en el desarrollo de los jóvenes.

Al mismo tiempo, la presencia de un adulto que acompañe y supervise a los adolescentes pueda representar la única posibilidad para los adolescentes de tener acceso a asesoramiento y orientación en momentos difíciles. Independientemente de cuán estable y comprensivo es el apoyo que reciben los adolescentes de parte de sus padres, el proceso de la adolescencia representa una fase emocionalmente desafiante para todos los jóvenes. Por lo tanto, solamente el conocimiento de que hay personas adultas que les aceptan como son y están dispuestos a atender a sus problemas significa un gran apoyo para los adolescentes.

Por otro lado, el centro juvenil dispone un lugar ideal para aprendizajes sociales y el desarrollo del carácter y la personalidad. En la convivencia con otros iguales y los profesionales del centro se transmiten valores y habilidades sociales, como la tolerancia, la consideración del otro, el resolver de conflictos sin violencia, etc. Además, la facilitación de conversaciones realizadas fortalecen las competencias de comunicación, la reflexión crítica sobre el desarrollo y los sucesos en la sociedad y la capacidad de ser miembros activos de la comunidad.

Sobre todo, la implementación del centro juvenil promueve el aspecto relacional y crea un espacio protegido que permita la interacción entre los jóvenes, lo que representa el factor más importante para los jóvenes en la utilización de su tiempo libre.

La elaboración del siguiente diseño y la metodología presentada se fundamenta en los rasgos más importantes que se han manifestado en el anterior análisis. Las características comunes detectados tanto por los autores como los coordinadores de centros juveniles están consideradas en la intervención planteada.

Este proyecto pretende aportar una contribución al desarrollo del trabajo comunitario con la población joven con respecto al tiempo libre y presentar una estrategia de intervención de ocio alternativo para los adolescentes en Madrid.

El análisis de las investigaciones demuestra que no existe un modelo único de cómo realizar el diseño de un centro juvenil, puesto que depende de gran medida de los factores que influyen en la elaboración del programa, tales como la comunidad en dónde se ubica el centro, el perfil de los participantes, etc.

Sin embargo, la amplia información extraída y las experiencias profesionales considerados a través de las entrevistas permiten el desarrollo de las principales características del centro juvenil, la infraestructura necesaria y un abordamiento al programa brindado.

4.1.1. Objetivos del centro juvenil

Objetivo General:

El principal objetivo del centro juvenil es la facilitación de alternativas de ocio y tiempo libre para adolescentes de entre 13 y 16 años

Objetivos específicos:

- Generar espacios que permitan la interacción entre los jóvenes en un ambiente seguro y agradable
- Ofrecer actividades y talleres de ocio con carácter creativo, deportivo, lúdico y participativo
- Fortalecer las relaciones interpersonales y la convivencia entre los participantes

- Brindar ayuda y acompañamiento profesional
- Potenciar las habilidades y talentos de los jóvenes participantes
- Fomentar habilidades sociales y de comunicación
- Prevenir conductas de riesgo, la exclusión social y el aislamiento de los adolescentes
- Aumentar la percepción de los participantes de competencia y autoconfianza

4.1.2. Metodología y Características principales del centro juvenil

La metodología aplicada está en directa relación con los objetivos propuestos. El proceso se lleva a cabo a través de una metodología participativa que asegure el protagonismo de los jóvenes en los procesos de aprendizajes y la ocupación de su tiempo libre.

Las características detectadas coinciden con los resultados de la revisión bibliográfica y las intervenciones realizadas.

Por lo tanto, la implementación del centro juvenil se basa en siguientes rasgos principales de la metodología usada:

- Asistencia voluntaria: Un marco esencial del trabajo comunitario con la población joven es la voluntariedad y el acceso al centro juvenil por decisión propia. Por lo tanto, es importante que los adolescentes participen porque quieren hacerlo y que tengan la oportunidad de elegir entre varias actividades ofrecidas, sin sentir ninguna presión de éxito. Además, el esfuerzo de crear un ambiente de libertad facilita a los adolescentes participantes tomar decisiones, reconocer sus propios límites, gestionar el centro juvenil y considerarlo como propio.
- Participación gratuita: Otro factor importante es el económico, ya que el centro juvenil sea dirigido a todos los adolescentes, independiente de la situación financiera de sus familias. Muchas actividades del tiempo libre tienen un alto coste y por tanto, no son accesibles para adolescentes cuyos padres no tienen recursos suficientes. La intervención intenta disminuir los factores excluyentes entre los jóvenes participantes y favorecer su integración en la sociedad.

- **Carácter activo y participativo:** todo el programa brindado favorece la creatividad constructiva y fomenta que los jóvenes se vean como los auténticos protagonistas del centro, en vez de ser sujetos pasivos. Además, la ocupación del tiempo libre de manera activa garantiza el bienestar de los adolescentes participantes. Aparte de esto, la participación atribuye al empoderamiento de los jóvenes con respecto a su involucración activa en la sociedad.

- **Fomento de las relaciones interpersonales como objetivo principal:** La intervención social del centro juvenil se centra en el fortalecimiento de las amistades e intenta eliminar la isolación de los individuos. Por lo tanto, el programa ofrecido está enfocado en la pedagogía grupal y actividades que hacen efectiva la intervención prevista para formar el sentido de grupo y de pertenencia.

- **La transmisión de habilidades sociales y valores a través de la Educación informal:** La intervención educativa permite que el programa brindado no solamente cumpla la función lúdica, sino transmite actitudes fundamentales para la vida en común, como la aceptación del otro, el respeto, la escucha activa, la empatía y la coherencia. Además, las situaciones diarias y la facilitación de conversaciones ayudan a los adolescentes a interactuar con los demás y adquirir conocimiento, sabiduría y competencias que son necesarias para tomar decisiones y superar dificultades.

- **Intervención desde la perspectiva del enfoque de género:** Es necesario reservar un tiempo determinado para trabajar individualmente tanto con las chicas como con los chicos para mejorar la identificación de los adolescentes en su rol como mujer o hombre y brindar un espacio seguro donde puedan tratar todos los temas en conexión con este aspecto. Además, la intervención separada de género sirve para que los jóvenes puedan reflexionar sobre los roles de género que otras personas les han impuesto y tanto detectar como eliminar estereotipos y prejuicios hacia el otro sexo.

- **Fomento de la Interculturalidad:** Otro punto esencial se dedica al fortalecimiento de la unión entre las diversas culturas representadas en el centro juvenil y el aumento de las competencias interculturales. Además, se intenta develar sistemas en la sociedad de discriminación, xenofobia e injusticia. Es importante que los adolescentes puedan experimentar que la convivencia pacífica es posible, a través las diferencias entre todos los participantes.

4.1.3. Infraestructura básica del centro juvenil

Tanto la revisión bibliográfica como las entrevistas realizadas con los coordinadores en Austria evidencian que el equipamiento estándar es muy usado por los adolescentes participantes y sirve para conseguir el objetivo planteado de establecer las relaciones interpersonales.

Por lo tanto, otro elemento básico del centro juvenil forma un equipamiento estándar, al cual los jóvenes tienen acceso durante todo el tiempo de apertura. Se trata de crear un ambiente informal y agradable en donde los jóvenes puedan sentirse cómodos para relacionarse con otros iguales, jugar a juegos, escuchar música o simplemente “estar”.

Una parte esencial compone el bar con un rincón de cocina, donde los participantes pueden conseguir bebidas, bocadillos, dulces y comida sana como frutas por un coste mínimo. Sin embargo, no existe la obligación de consumir algo, la función principal del bar es el fomento de las relaciones interpersonales y las conversaciones. Otro beneficio del espacio de la cocina es que posibilita talleres de cocinar y hornear.

Además, el centro dispone la instalación de materiales que fortalecen la cohesión, cooperación e identidad grupal, tales como juegos de mesa, un futbolín, un dardo y una mesa de billard, de tenis y de air-hockey.

Por otro lado, existe la posibilidad de utilizar un ordenador con acceso al internet. El centro también provee un televisor con DVD y una minicadena.

4.1.4. Talleres y actividades ofrecidos

Una parte integral del centro juvenil es la realización de actividades de ocio, que corresponden con las necesidades, expectativas y deseos de los participantes. Además, la participación en el centro juvenil puede representar la única posibilidad para algunos jóvenes de descubrir sus talentos, puesto que los padres no se preocupan por ellos o porque no tienen los medios para pagar las cuotas de socio de una academia de música, un club de deportes u otras asociaciones de tiempo libre.

Especialmente durante los fines de semana, los adolescentes requieren la incorporación de talleres especiales y un programa que les permite salir de la vida rutinaria.

Tal como fue mencionado en el marco teórico y los resultados de las investigaciones, el programa tiene que ajustarse a sus destinatarios y no debe ser determinado por los profesionales, sino en colaboración con los jóvenes que acuden al centro.

La involucración de los jóvenes en la elección de las actividades también les permite participar de forma activa en la organización y gestión del centro juvenil e identificarse con el lugar. También favorece la autonomía y autoestima, ya que los adolescentes se sienten reconocidos como protagonistas del centro.

Por lo tanto, el presente diseño del centro juvenil no se caracteriza por una especificación de las actividades realizadas.

Sin embargo, las ideas de ocio alternativo propuestas en la literatura y los resultados de las investigaciones posibilitan un bosquejo de varios talleres que suponen una gran aprobación por parte de los jóvenes.

Por ejemplo, tanto el análisis de la literatura como las intervenciones comprueban que talleres de cualquier tipo deportivo son muy populares entre los adolescentes. Además, el deporte representa una clave para la felicidad y aumenta tanto la salud física como emocional. Especialmente a través de actividades de grupo, tales como el fútbol, el baloncesto, etc., los jóvenes aprenden habilidades como el trabajo en equipo, el cumplimiento de las reglas, etc.

Además, muchos jóvenes están interesados en talleres de baile, por ejemplo, el hip hop, breakdance o video clip dance, que tiene un impacto significativo en las competencias sociales y cognitivas. También fomenta la autoconfianza, la potencialidad, la capacidad de estudiar una coreografía o diferentes pasos de baile y contribuye en la estabilidad emocional. Por otro lado, influye en la percepción del propio cuerpo, la coordinación de mociones y fortalece la condición.

Por otro lado, todas las actividades artísticas y de manualidades favorecen la creatividad de los participantes y sirven al desarrollo de la integración sensorial, tanto como la realización personal. Además, los jóvenes aprenden utilizar varios materiales y crear con ellos objetos artísticos que llevan a experiencias de éxito y placer. También posibilitan que los participantes pueden expresar sus emociones y procesos interiores a través del arte.

Asimismo, talleres que tratan del uso de los medios audiovisuales, como la fotografía o el video, son significativos para los jóvenes y también favorecen la creatividad e inspiración.

Por otro lado, talleres de trabajo en red cuentan con gran importancia en la actualidad, puesto que la mayoría de los adolescentes pasa un gran parte de su tiempo libre en redes sociales, como el facebook o twenti, y portales como YouTube. La función de la realización de actividades sobre las nuevas tecnologías se dirige al uso responsable con estas redes y medios de comunicación. Además, la enseñanza sobre la manipulación de estos medios, por ejemplo la instrucción para la construcción de una página web, es esencial para adquirir habilidades técnicas que son requeridas en la solicitud de muchos puestos de trabajo.

Por lo demás, los talleres de teatro sirven, aparte de tener un gran aspecto lúdico, para fomentar la espontaneidad, la comunicación, la expresión a través de tomar el papel de presentar diferentes roles y también elimina el miedo de hablar frente de un público. Aparte de esto, talleres que tratan de música son también populares entre los jóvenes.

En conclusión, todos los talleres y actividades realizadas se caracterizan por sus marcas creativas, artísticas, culturales y deportivas y se centran en la pedagogía grupal. El componente educativo también está considerado en la ejecución del programa y además, se organizan charlas y campañas de sensibilización sobre temas actuales.

4.1.5. La facilitación del local

Tal como se ha expresado en los anteriores capítulos, el local donde se establece el centro juvenil tiene un impacto significativo para una intervención exitosa, puesto que el lugar de reunión tiene que ser atractivo y cómodo para atraer a los jóvenes. Como sugerido en la literatura y por los coordinadores entrevistados, la decoración de los espacios interiores está realizada con la participación de los adolescentes.

El tamaño del local tendría que tener al menos 150 m² con un mínimo de cuatro salas. En una gran sala, que funcionaría como el salón, se ubicaría el bar con mesas y sofás. Este sala tendría la función principal de ser un lugar de encuentro para quedar con otros jóvenes, conocer nuevos amigos y pasar el tiempo libre de forma informal. Además, esta habitación incluiría el equipamiento estándar como el billard, la mesa de tenis y de fútbol, etc.

Otra sala serviría para realizar los talleres, actividades y charlas. Además, existiría una sala donde están el televisor, el DVD y una minicadena, que los jóvenes podrían usar como discoteca, sala de cine, etc.

La cuarta habitación estaría reservada como oficina y para asesoramientos individuales con los jóvenes.

4.1.6. Recursos Humanos

El centro juvenil estaría gestionado y ejecutado por un trabajador social y un educador social, que serían los responsables principales del programa. Aparte de eso, los talleres específicos serían guiado por una persona cualificada en la ejecución y el ensayo de las actividades.

La incorporación de un trabajador social sería necesaria por su capacidad de gestionar el centro y atender a problemas de una perspectiva tanto administrativa como psico-social. Por otro lado, las habilidades del trabajo comunitario son importantes, por lo cual un trabajador social es la persona adecuada para fomentar la integración del centro juvenil en el distrito donde se ubica. Además, es necesario la capacidad del trabajador social de la cooperación interdisciplinar con otras instituciones, la política y otros financieros.

4.1.7. Horario de apertura

El centro estaría abierto durante la semana de 18:30-20:30 y de 17:00 – 24:00 durante los viernes y sábados.

4.1.8. Destinatarios:

El centro juvenil se dirigiría a todos los adolescentes de entre 13 y 16 años. El foco al que van destinados los jóvenes se centraría en los que viven en el distrito donde se ubicaría el centro juvenil.

4.2. Conclusión final

Este trabajo advierte sobre la necesidad de ofrecer recursos adicionales de ocio y tiempo libre para los adolescentes en Madrid. Con el diseño del centro juvenil presentado se intenta proponer un modelo de intervención de trabajo comunitario con la población joven, que significa una alternativa atrayente para ellos donde pasar su tiempo libre.

Sin embargo, un centro juvenil no solamente representa un recurso para los adolescentes, sino que también funciona como un centro para el resto de la comunidad.

Quiero terminar este trabajo afirmando que tenemos la responsabilidad de encargarnos de la próxima generación, ya que ellos representan el futuro de un país. Además, la inversión en la población joven no solamente contribuye al bienestar y la calidad de vida de ellos mismos, sino que, influye en el buen desarrollo de toda la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas

Alonso, L.E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Arribas, L. (1995): *Actividades lúdicas: El juego, alternativa de ocio para jóvenes*. Madrid: Editorial Popular.

Asociación Cultural La Kalle (2010): *Memoria 2009*. Madrid.

Asociación Cultural La Kalle (2011): *Acciones Socioeducativas con jóvenes*. Memoria 2010. Madrid.

Baigorri, A. (2004): *El botellón. Un conflicto postmoderno*. Barcelona: Icaria.

Batsleer, J. (2008): *Informal Learning in Youth Work*. London: Sage Publications.

Batsleer, J., y Davies, B. (2010): *What is Youth Work?* Exeter, England: Learning Matters Ltd.

Corbetta, P. (2003): *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Mc Graw Hill.

Cuenca, M. (2000a): *Ideas prácticas para la educación del ocio: fiestas y clubes*. Bilbao: Instituto de Estudios de Ocio.

Cuenca, M. (2000b): *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Cuenca, M. (2004): *Pedagogía del Ocio: Modelos y Propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Deinet, U., y Sturzenhecker, B. (2005): *Handbuch Offene Kinder- und Jugendarbeit*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.

Deinet, U. (2009): *Sozialräumliche Jugendarbeit: Grundlagen, Methoden und Praxiskonzepte*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.

Del Val Cid, C., y Gutiérrez, J. (2005): *Prácticas para la comprensión de la realidad social*. Madrid: Mc Graw Hill

Elzo, J., y González Blasco, P. (2006): *Jóvenes Españoles 2005*. Madrid: Fundación Santa María.

Elzo, J. (2008): *La voz de los adolescentes*. Madrid: Editorial PPC.

García Ferrando, M. (1993): *Tiempo libre y Actividades Deportivas de la Juventud en España*. Madrid: Edición Injuve.

Javaloy, F. (2007): *Bienestar y felicidad de la juventud española*. Madrid: Edición Injuve.

Jeffs, T., y Smith, M. (2005): *Informal education: Conversation, democracy and learning*. London: Education Now Publishing Co-operative.

Leif, J. (1992): *Tiempo libre y tiempo para uno mismo*. Madrid: Narcea.

Lindner, W. (2009): *Kinder- und Jugendarbeit wirkt: Aktuelle und ausgewählte Evaluationsergebnisse der Kinder- und Jugendarbeit*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.

Netz – Netzwerk der Jugendtreffs und –zentren Südtirols (2006): *Die Grundlagen der Offenen Jugendarbeit in Südtirol*. Bozen: Netz.

Paredes, E. (2004): *Pedagogía en la Adolescencia*. Barcelona: Tibidabo Ediciones.

Pavía, V., Gerlero, J., y Apendido, J. (1995): *Adolescencia, grupo y tiempo libre*. Buenos Aires. Humanitas.

Pino Artacho, J., Duaso, A., y Martínez, R. (2001): *Opiniones y Actitudes. Practicas de ocio, cambio cultural y nuevas tecnologías en la juventud española de fin de siglo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Robertson, S. (2005): *Youth Clubs: Association, Participation, Friendship and Fun!* Dorset, England: Russell House Publishing.

Rodríguez, E.; Megías I. y Sánchez E. (2002): *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: Edición Injuve.

Scherr, A. (2009): *Jugendsoziologie: Einführung in Grundlagen und Theorien*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.

Sturzenhecker, B., y Deinet, U. (2009): *Konzeptentwicklung in der Kinder- und Jugendarbeit: Reflexionen und Arbeitshilfen für die Praxis*. Weinheim und München: Juventa Verlag.

Trilla Bernet, J. (1993): *Otras educaciones: Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona: Antropos.

Vargas, L.; Bustillos, G., y Marfán, M. (1995): *Técnicas participativas para la Educación Popular*. 2ª Edición. Madrid: Editorial Popular.

Ventosa Pérez, V. (2001): *Desarrollo y evaluación de proyectos socioculturales*. Madrid: CCS.

Referencias electrónicas

AA.VV. (2002): *Guía de Referencia para la Evaluación de Programas de Prevención de Ocio Alternativo*. Colegio Oficial de Psicólogos y Plan Nacional sobre Drogas [Versión electrónica en línea] Consultado el 22 de Mayo del año 2011. Disponible en: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/GuiaRefOcioalternativo.pdf>

AA.VV. (2008): *Informe Juventud en España 2008*. Madrid: Edición Injuve. [Versión electrónica en línea] Consultado el 22 de mayo del año 2011. Disponible en: <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=725387112>

Arbreton, A.; Sheldon, J.; y Herrera, C. (2005): *Beyond Safe Heavens: A Synthesis of 20 Years of Research on the Boys & Girls Clubs*. Philadelphia: Public/Private Ventures [Versión electrónica en línea] Consultado el 19 de septiembre del año. Disponible en: http://www.ppv.org/ppv/publications/assets/187_publication.pdf

Ballesteros, J.C. (2009): *Actitudes y conductas de riesgo en la juventud*. [Versión electrónica] Revista Intenciones. Tendencias e innovación en intervención social, n° 2. Madrid: Fundación GE Social

Bregman, A.; Fredricks, J.; Hackett, K. (2010): *Participation in Boys and Girls Clubs: Motivation and Stage Environment Fit*. [Versión electrónica]. Journal of Community Psychology, Vol. 38, No. 3, pp. 369-385. Published online in Wiley InterScience.

Feinstein, L., Bynner, J., y Duckworth, K. (2006): *Young People's Leisure Contexts and their Relation to Adult Outcomes*. [Versión electrónica] Journal of Youth Studies. Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 305-327

Juez Tárano, M. (2007): *Manual del animador: Abierto Hasta el Amanecer*. [Versión electrónica] Consultado el 22 de mayo del año 2011. Disponible en: <http://www.abiertohastaelamanecer.com/pdfs/Manual%20Completo.pdf>

Menchén Bellón, F. (2007): *Descubre tu creatividad en tu tiempo libre*. [Versión electrónica en línea]. Consultado el 7 de junio del año 2011. Disponible en <http://www.iacat.com/revista/recreate/recreate07/Seccion6/6.%20Menche%C3%A7Ponencia.pdf>

Legislación consultada:

Declaración Universal de los Derechos Humanos, 10 de Diciembre de 1948.

Recuperado el 14/05/2011 en <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Constitución Española de 1982. Recuperado el 14/05/2011 en

http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/constitucion.t1.html

ANEXO 1

Guión de las entrevistas con los adolescentes participantes del “Local” de la Asociación Cultural La Kalle

Preguntas para la Entrevista:

Preguntas generales sobre el perfil del entrevistado:

- * ¿Me puedes contar un poco de ti personalmente? Edad. Nacionalidad.
- * ¿Con quién vives?
- * ¿Cuántos hermanos tienes?
- * ¿En qué instituto o trabajo estás?
- * ¿Qué te gusta hacer en tu ocio libre?

Preguntas sobre el primer contacto con La Kalle:

- * ¿Cuándo viniste la primera vez a alguna actividad de La Kalle?
- * ¿A través de quién conociste la Asociación?
- * ¿Por qué viniste? ¿Cuál era tu expectación?
- * ¿Qué buscaste cuando te has ido la primera vez?
- * ¿Cuántas veces a la semana vienes aquí más o menos?
- * ¿Qué hiciste en los días antes de conocer a la Kalle?
- * ¿Qué haces en los días cuando no vienes?
- * ¿En cuáles actividades has participado hasta ahora?

Preguntas sobre la satisfacción del adolescente con la participación en “El Local” y sus sugerencias para la mejora de la intervención:

- * ¿Por qué sigues viniendo aquí?
- * ¿Qué actividad te gusta más?
- * ¿Qué has aprendido por venir a La Kalle?
- * ¿Para qué te sirve venir aquí?
- * ¿Cómo te ibas con el resto de los chavales?

- * ¿Las ves también fuera de las actividades en La Kalle?
- * ¿Cómo te ibas con los educadores?
- * ¿Qué te gusta de ellos?
- * ¿Qué cosa no te gusta tanto aquí?
- * ¿Qué cambiarías si tuvieras la oportunidad?
- * ¿Tus padres saben que estás aquí?
- * ¿Qué dicen ellos?

ANEXO 2

Guión de las entrevistas con los coordinadores de los centros juveniles en Austria.

Preguntas para la entrevista:

- En primer lugar, me podría explicar ¿cómo se formó el centro juvenil? Quién tomó la iniciativa de establecerlo?
- ¿Cuál eran los motivos para realizarlo?
- ¿Cómo funciona la financiación del centro?
- ¿Existe una contribución propia que tienen que pagar los participantes?
- ¿Me puede contar más sobre el local dónde se ubica el centro juvenil? Cuál es el tamaño del centro? ¿Cuántas salas tiene?
- ¿Qué tipo de equipamiento estándar facilita el centro juvenil?
- ¿Porqué lo ve usted necesario que existe este equipamiento estándar?
- ¿Cuál es el horario de apertura?
- ¿Cuántas profesionales trabajan en el centro juvenil?
- ¿Por cuántas horas están empleados por semana?
- ¿Cuántos profesionales están presentes durante cada tiempo de apertura?
- Con respecto a los jóvenes que vienen al centro, ¿qué perfil tienen los participantes? Edad. Sexo. Nacionalidad. Estatus social.
- ¿Cuáles son los requisitos para poder participar en el centro juvenil? Edad.
- ¿Cómo conocen los jóvenes el centro juvenil? Publicidad del centro en la comunidad.
- ¿Cuántos adolescentes vienen al centro cada día?
- ¿Durante qué días existe la demanda más grande?

- ¿Existen recursos específicos para las mujeres jóvenes/hombres jóvenes? ¿Cómo se realiza esta intervención?
- ¿Me puede indicar los principios y valores básicos en el trabajo con los jóvenes?
- En su contacto regular con los jóvenes, ¿ocurre a menudo que los participantes recurran para pedir asesoramiento y apoyo personal? ¿Puede profundizarlo mediante un ejemplo?
- ¿Cómo se realizan los trabajos en grupos e con individuales? ¿Puede explicarlo mediante un ejemplo?
- En cuanto al programa ofrecido, ¿cuáles son los recursos ofrecidos?
- ¿A cuáles de los talleres y actividades responden los adolescentes participantes con gran interés?
- ¿Hay talleres y especiales que se organizan durante días festivos?
- Por favor, puede describir ¿cómo se configura la cooperación con otras entidades? Los padres. Los políticos. Las escuelas. Otras asociaciones.
- ¿Por último, puede compartir su definición personal de un centro juvenil?